

[c1]

Actitudes lingüísticas en Santiago de Chile

Darío Rojas*

* Magíster en Lingüística con mención en Lengua Española, Universidad de Chile. Profesor e investigador en el Departamento de Lingüística de la Universidad de Chile.

Las opiniones expresadas en los capítulos de esta publicación son de exclusiva responsabilidad de sus autores. Asimismo, los mapas de los territorios representados, sus fronteras, su ubicación, su tamaño y sus textos explicativos solo tienen como objetivo facilitar la comprensión de los trabajos, y no representan la opinión de los autores, de la Universidad de Bergen o del Consejo Noruego de Investigaciones sobre su contenido. N. del E.: Los enlaces que aparecen en las referencias bibliográficas se revisaron por última vez el 1 de septiembre de 2014, fecha en la cual todos estaban activos.

[DATOS PARA CITAR ESTE CAPÍTULO]

Rojas, Darío (2014). Actitudes lingüísticas en Santiago de Chile. En Chiquito, Ana Beatriz y Quesada Pacheco, Miguel Ángel (eds.). Actitudes lingüísticas de los hispanohablantes hacia el idioma español y sus variantes, *Bergen Language and Linguistic Studies (BeLLS)*, 5. Disponible en <http://dx.doi.org/10.15845/bells.v5i0.679>

ÍNDICE

■ Introducción	X
■ Chile	122
INTRODUCCIÓN	125
Justificación del tema	125
Objetivos generales y específicos	126
Estado de la cuestión	126
MARCO METODOLÓGICO	128
Marco geográfico	128
Descripción de la muestra y recolección de los datos	130
ANÁLISIS DE LOS DATOS	132
Nombres dados a la lengua que habla	132
La variante nacional	133
Percepciones cognitivo-lingüísticas	133
Actitudes afectivas hacia la variante nacional	135
<i>Actitudes positivas</i>	135
<i>Actitudes negativas</i>	138
Influencia de variables extralingüísticas	141
Valoración general	142
El español general	144
Opiniones sobre la corrección lingüística	144

<i>El concepto de corrección idiomática y su relación con la comprensibilidad</i>	144
<i>“Corrección” al español de los países hispanohablantes</i>	146
<i>Resultados generales</i>	146
<i>Influencia de variables extralingüísticas</i>	150
<i>Valoración general</i>	153
<i>Opiniones acerca de la unidad lingüística</i>	154
El español de otras naciones	161
<i>Percepciones cognitivo-lingüísticas</i>	161
<i>Actitudes afectivas hacia el español de otras naciones</i>	164
<i>Preferencias generales por otras variantes dialectales</i>	164
<i>Preferencias dialectales en los medios de difusión</i>	171
<i>Asociaciones</i>	177
<i>Cariño</i>	178
<i>Bajos recursos económicos</i>	179
<i>Altos recursos económicos</i>	179
<i>Enfado o enojo</i>	180
<i>Tecnología</i>	180
<i>Confianza en el trato</i>	180
<i>Elegancia</i>	180
<i>Respeto</i>	180
<i>Vulgaridad</i>	181
<i>Autoridad</i>	181
<i>Sentido del humor</i>	181
<i>Otras asociaciones</i>	181
CONCLUSIONES	183
Logros obtenidos	183
Problemas pendientes	185
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	186

INTRODUCCIÓN

Justificación del tema

A pesar de la importancia que universalmente se le concede al estudio de las actitudes lingüísticas por el papel central que estas desempeñan en la comprensión de la relación entre lenguaje y sociedad, la investigación sobre este asunto en el ámbito hispánico aún no se encuentra, ni en cantidad, ni en profundidad, al nivel de la realizada en otros como el angloparlante o el francófono (Blas Arroyo, 1999; Garrett, 2010). En el caso de Chile, de acuerdo con lo que expondremos más adelante, su realización contribuye a completar de manera significativa el conocimiento de las valoraciones que los chilenos realizan respecto a su propia forma de hablar español y a la de sus vecinos cercanos y lejanos. En este sentido, los resultados de la investigación *Identidad y actitudes lingüísticas en Hispanoamérica* (LIAS, por su sigla en inglés)¹, realizada en Santiago de Chile, y llevada a cabo en veinte países hispanohablantes,² aportan no solo al conocimiento del español de Chile y al perfeccionamiento de políticas lingüístico-educativas de este país, sino que también pueden trascender al ámbito de las políticas públicas y contribuir al conocimiento de la sociedad chilena en general. Nuestros hallazgos revelan cómo

¹ *Linguistic Identity and Attitudes in Spanish-speaking Latin America*.

² Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, España, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

los chilenos, a través del capital simbólico de la lengua española, conforman su identidad y articulan una cultura lingüística, bien en el nivel local, donde ejercen influencia la historia y condiciones particulares del país, o bien en el nivel global, donde tienen mayor peso las circunstancias de esta nación en cuanto participante de una historia cultural compartida con el resto de Hispanoamérica y con España y, en la actualidad, de la hoy llamada *aldea global*.

Objetivos generales y específicos

El objetivo general de este capítulo es presentar los resultados más relevantes del proyecto *LIAS* según los datos recogidos en Santiago de Chile, es decir, las características más destacables de las actitudes de los hispanohablantes santiaguinos hacia la lengua española y sus variedades. En particular, nos proponemos describir, por un lado, actitudes pertenecientes a las dos grandes dimensiones valorativas identificadas en la literatura sobre el tema: la dimensión cognitiva, donde tiene un especial protagonismo el concepto de *corrección idiomática*, y la dimensión afectiva. Por otro lado, analizaremos estas actitudes de acuerdo con el objeto actitudinal hacia el que están dirigidas: el español de Chile observado tanto desde el punto de vista de sus variedades internas como desde la variación dialectológica internacional de la lengua española. Finalmente, nos proponemos esbozar explicaciones para las tendencias halladas, situándolas en su marco sociohistórico y acudiendo a herramientas conceptuales provenientes de disciplinas como la sociolingüística, la sociología del lenguaje y la psicología social del lenguaje.

Estado de la cuestión

Los estudios en Chile sobre actitudes lingüísticas hacia el español, lengua dominante en el país, son muy escasos, y los que hay, en lugar de ofrecer una perspectiva global, se limitan a describir la valoración de algunos rasgos lingüísticos concretos, principalmente de tipo fonético o fonológico. No es común entre estas investigaciones indagar en las actitudes de sujetos de la capital de Chile. Cabe destacar que el propósito principal de los proyectos en que se enmarcan la mayoría de los trabajos previos no es la descripción de actitudes lingüísticas per se, sino la caracterización lingüística de alguna variedad regional del español de Chile, dentro de la cual se incluye su perfil sociolingüístico. Por último, la mayor parte de estos estudios usa técnicas indirectas, con lo cual omiten las reflexiones conscientes por parte de los hablantes y disminuyen la posibilidad de aproximarse a la ideología lingüística que subyace a sus actitudes. A continuación hacemos una breve descripción de estos estudios, por orden cronológico.

Valdivieso (1978) muestra los resultados de una prueba de pares disfrazados aplicada a 30 sujetos de Concepción, ciudad ubicada en el sur de Chile (VIII Región). Su propósito es inducir evaluaciones de las realizaciones no asibilada y asibilada

de la vibrante en la secuencia /tr/. Sus hallazgos revelan que existe aprobación y rechazo para estas variantes, pero se presentan de manera gradual y no como una dicotomía.

Valdivieso (1983) aplica un test de pares disfrazados a 550 informantes de Concepción, estratificados de acuerdo con las variables *sexo*, *edad* y *nivel cultural*. Los fenómenos estudiados son la asibilación de vibrante múltiple, la asibilación de la vibrante en el grupo /tr/, la aspiración de /s/ implosiva, la asimilación de líquidas agrupadas con /n/ y la desafricación de /tʃ/. El autor encuentra que las dos primeras características son más toleradas que las tres últimas y que, en particular, existe una valoración fuertemente negativa de la desafricación de /tʃ/.

Díaz Campos (1986) presenta los resultados de una prueba de evaluación de aceptabilidad de 42 variables fónicas por parte de 120 jueces santiaguinos, divididos de acuerdo con si son usuarios de código elaborado o código restringido, en términos de Bernstein (1989). Encuentra que hay algunos rasgos que reciben rechazo general, tales como el debilitamiento de /k/ ante consonante y velarización de /n/ en posición final y no seguida de segmento velar, y que la desafricación de /tʃ/ es rechazada solamente por los usuarios de código elaborado.

La misma autora, en un trabajo posterior que replica el procedimiento empleado anteriormente (Díaz Campos, 1990), añade a los rasgos rechazados por los jueces la elisión de la consonante /g/ entre vocales, y encuentra esta vez que la desafricación de /tʃ/ no es rechazada.

Tassara (1992), en su indagación sobre la valoración de los alófonos de /tʃ/, aplica la técnica de pares disfrazados (focalizada en la pertenencia a estratos socioculturales) a una muestra de 100 sujetos, de 19 años de edad en promedio, provenientes de la ciudad de Valparaíso, ubicada en el litoral central de Chile (V Región). Concluye que los sujetos de su estudio asocian de manera unánime la realización desafricada de /tʃ/, [ʃ], con pertenencia de los hablantes a estrato sociocultural bajo.

Tassara (1993-1994) aplica una prueba de pares disfrazados a 360 sujetos de la ciudad de Valparaíso, estratificados de acuerdo con su nivel sociocultural, y llega a la conclusión de que la elisión completa de /s/ ante pausa y, especialmente, la desafricación de /tʃ/, reciben una valoración muy negativa, mientras que la asibilación de la vibrante en el grupo /tr/ tiene una valoración cada vez más positiva.

Figueroa (2008) usa la técnica de pares disfrazados aplicada a 50 sujetos de Concepción, para determinar el prestigio asociado a las variantes de la secuencia /tr/. Las variantes consideradas son: 1) sin asibilación de la vibrante, 2) con asibilación de la vibrante y 3) con asibilación de vibrante y pérdida de /t/. Según los hallazgos del autor, cada una de estas variantes recibe, respectivamente, valoraciones positivas, ambiguas y negativas.

Rojas (2008) estudia las actitudes de 30 hombres y mujeres santiaguinos de estrato social bajo, hacia los préstamos léxicos, principalmente del inglés y del francés, en el español de Chile. El cuestionario empleado indaga en el conocimiento que los participantes tienen sobre los préstamos, la preferencia por usar el préstamo o

de su equivalente en español y la creencia respecto de la importancia relativa de distintos idiomas (español, inglés u otros). El autor concluye que la actitud de estos sujetos hacia los préstamos es positiva, e interpreta esto como síntoma de que los participantes consideran el inglés como lengua prestigiosa.

Salamanca y Valverde (2009), para determinar la correlación entre grado de adelantamiento vocálico y adscripción a estrato sociocultural, aplican una prueba de evaluación de hablantes a 20 sujetos de entre 18 y 25 años de edad, habitantes de Penco, localidad ubicada en el sur de Chile (VIII Región). Los autores encuentran, por un lado, una clara correlación entre articulación anteriorizada de vocales y asociación con estrato sociocultural bajo y, por otro, articulación posteriorizada y asociación con estrato alto.

Makuc (2011) estudia las actitudes de 1488 sujetos de Magallanes, en el extremo sur de Chile, a través de parte de la Encuesta de Identidad Regional aplicada en Punta Arenas, Puerto Natales y la Isla de Tierra del Fuego. Concluye que los magallánicos tienen una clara conciencia de usar una variedad distinta del español estándar y que manifiestan una actitud positiva hacia los usos particulares del español de esa zona, pues los consideran como reforzadores de su identidad regional.

De las características de los trabajos reseñados, destacadas el comienzo de la sección, se puede apreciar la pertinencia de la investigación cuyos resultados presentaremos, pues viene a suplir la falta de un estudio global y actualizado sobre actitudes lingüísticas en la capital de Chile.

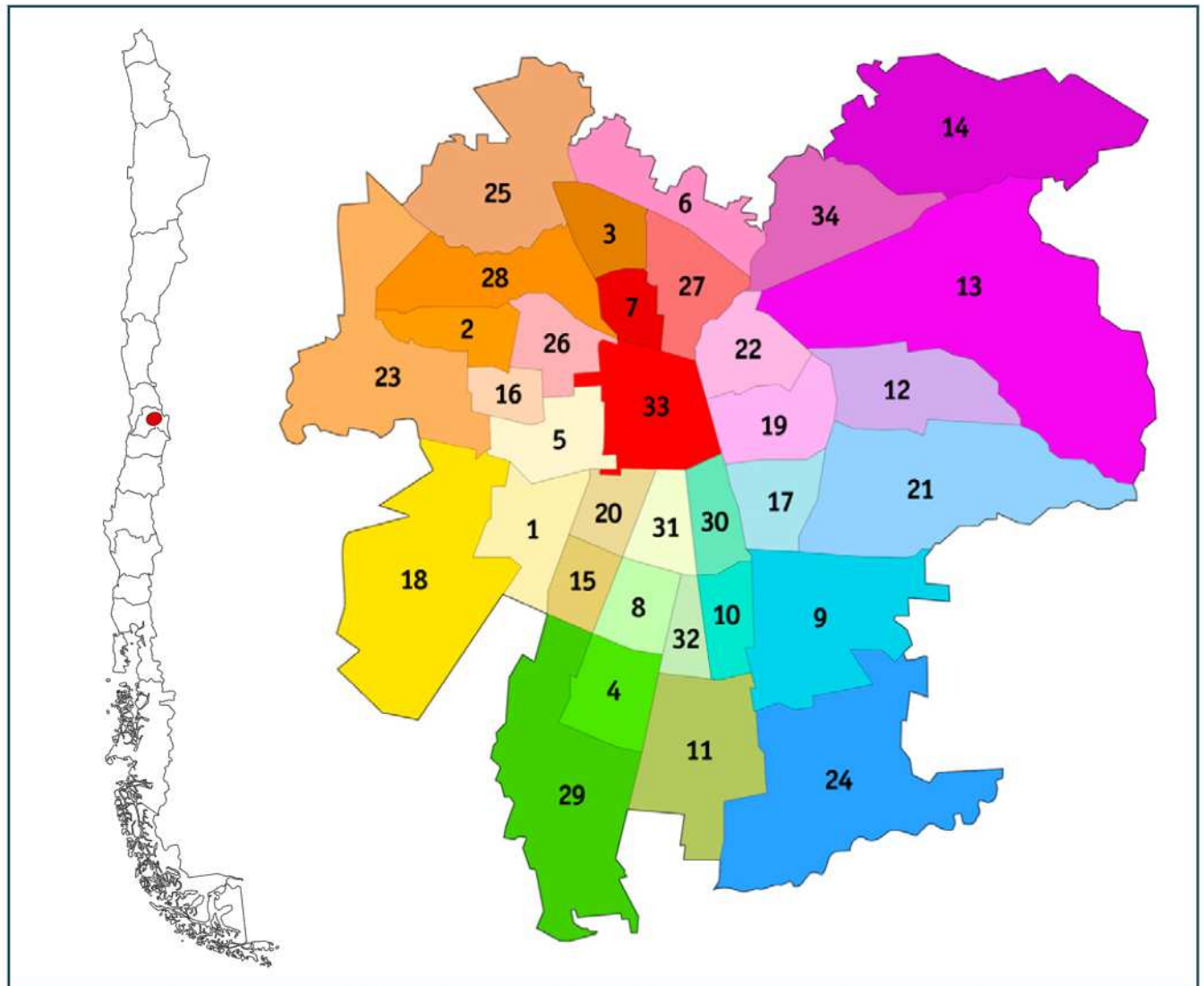
MARCO METODOLÓGICO

Marco geográfico

En adelante, entenderemos por *Santiago de Chile* al llamado Gran Santiago, que cubre la mayor parte del área metropolitana de la Provincia de Santiago, ubicada en el corazón de la Región Metropolitana, y algunos sectores ajenos a esta provincia pero cercanos geográficamente. Santiago ha sido la ciudad capital de Chile desde su fundación en 1541, bajo el nombre de Santiago del Nuevo Extremo. Desde aproximadamente el segundo cuarto del siglo xx, la capital comenzó a concentrar tanto la mayor parte de la población del país, principalmente a través de la migración masiva desde las zonas rurales, como la mayor parte de la actividad político-administrativa, económica y cultural de la nación. Esto ha tenido reflejo en lo lingüístico: diversos autores coinciden en atribuir en la actualidad un gran potencial de influencia político-cultural a Santiago dentro de Chile, que se manifiesta en su carácter de centro irradiador de modelos lingüísticos para el resto de la nación, a través de los medios de comunicación de masas (Wagner, 2006b; Oroz, 1966: 49, y Prieto, 1995-1996: 380-382).

MAPA 1

UBICACIÓN APROXIMADA DE SANTIAGO DENTRO DE CHILE Y COMUNAS DE LA CAPITAL



- | | | | | |
|--------------------|-----------------|----------------------------|------------------|-----------------|
| 1 Cerrillos | 8 La Cisterna | 15 Lo Espejo | 21 Peñalolén | 28 Renca |
| 2 Cerro Navia | 9 La Florida | 16 Lo Prado | 22 Providencia | 29 San Bernardo |
| 3 Conchalí | 10 La Granja | 17 Macul | 23 Pudahuel | 30 San Joaquín |
| 4 El Bosque | 11 La Pintana | 18 Maipú | 24 Puente Alto | 31 San Miguel |
| 5 Estación Central | 12 La Reina | 19 Ñuñoa | 25 Quilicura | 32 San Ramón |
| 6 Huechuraba | 13 Las Condes | 20 Pedro Aguirre
Cerdea | 26 Quinta Normal | 33 Santiago |
| 7 Independencia | 14 Lo Barnechea | | 27 Recoleta | 34 Vitacura |

Fuente: elaboración propia, a partir del mapa de Comunas de Santiago (2011), tomado de Wikimedia Commons (autor: B1mbo) y usado bajo licencia Creative Commons Genérica de Atribución/Compartir-Igual 2.5 (<http://creativecommons.org/licenses/by-sa/2.5/deed.es>).

El Gran Santiago comprende 37 comunas³. De estas, excluimos solamente tres: Padre Hurtado, Pirque y San José de Maipo, por pertenecer más bien a áreas semi-rurales y no tener relaciones muy estrechas con el resto de la capital. En definitiva, en nuestro estudio consideramos como parte del Gran Santiago las 34 comunas listadas en el mapa 1. La población del Gran Santiago tiende a distribuirse territorialmente según estratos socioeconómicos, de manera más o menos nítida. Esto permite identificar ciertas comunas donde es más fácil encontrar sujetos típicos de cada uno de los estratos sociales que hemos empleado en nuestro estudio. Así, por ejemplo, al aplicar las encuestas hemos considerado las comunas de Vitacura, Las Condes y Lo Barnechea como las más representativas del estrato alto; las comunas de Santiago, Maipú, La Florida y Ñuñoa, como las mejores representantes del estrato medio, y las comunas de La Pintana, Cerro Navia y San Ramón, como las más representativas del estrato bajo.

La población total del Gran Santiago, según el censo del año 2002,⁴ era de aproximadamente 5.400.000 habitantes, correspondiente a un 35,9% del total de la población de Chile. De estos habitantes, un 48% son hombres y un 52% mujeres. De la población mayor de 20 años (universo considerado en el diseño de nuestra muestra), un 36% pertenece al grupo etario de 20 a 34 años; un 40,5%, al grupo de 35 a 54 años, y un 23,5% es mayor de 55 años. Finalmente, en cuanto a estratos socioeconómicos,⁵ el estrato bajo y medio concentra cada uno un 45% de la población, mientras que el estrato alto, solo un 10%.

Descripción de la muestra y recolección de los datos

Los participantes de nuestro estudio pertenecen a una muestra de 400 santiaguinos distribuidos según las variables *nivel socioeconómico*, *grupo etario* y *sexo*, de manera proporcional a la composición demográfica de la capital.⁶ En la tabla 1 presentamos la distribución de estos sujetos, de acuerdo con cada uno de estos parámetros.

3 Comunas: ‘municipios’, división administrativa menor gobernada por un alcalde.

4 Esta, y toda la demás información demográfica de la capital, la tomamos del censo del año 2002 (INE, 2003).

5 Para la determinación de los niveles socioeconómicos empleamos los datos del Instituto Consultor en Comercialización y Mercado Limitada (ICCOM, 2007). Los informes de ICCOM dividen la población urbana de la Región Metropolitana en cinco grandes estratos socioeconómicos: ABC1, C2, C3, D y E, de mayor a menor nivel. Para efectos de este proyecto, simplificamos esta estratificación en tres grupos: estrato alto: ABC1, estrato medio: C2 + C3, y estrato bajo: D + E. Las características empleadas por ICCOM para la estratificación son las siguientes: a) habitación (barrio + tipo de vivienda + comuna); b) educación, profesión y actividad laboral del jefe de hogar; c) ingreso familiar mensual; d) posesiones (automóvil + otros bienes, tales como ducha, televisor color, refrigerador, lavadora, equipo de música, *cálefond* [calentador de agua], teléfono, secadora, VCR/DVD, horno microondas y computador).

6 Ver también en este mismo capítulo: “Marco geográfico”.

TABLA 1

DISTRIBUCIÓN DE LOS SUJETOS DE LA MUESTRA, POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO, GRUPO ETARIO Y SEXO

Sexo	Hombres									Mujeres								
Porcentaje	48,0									52,0								
Informantes	192									208								
Grupo etario	20-34			35-54			55 o más			20-34			35-54			55 o más		
Porcentaje	17,3			19,5			11,3			18,8			21,0			12,3		
Informantes	69			78			45			75			84			49		
Nivel	bajo	medio	alto	bajo	medio	alto	bajo	medio	alto	bajo	medio	alto	bajo	medio	alto	bajo	medio	alto
Porcentaje	7,8	7,8	1,8	8,8	8,8	2,0	5,0	5,0	1,3	8,5	8,5	1,8	9,5	9,5	2,0	5,5	5,5	1,3
Informantes	31	31	7	35	35	8	20	20	5	34	34	7	38	38	8	22	22	5

Todos los sujetos de la muestra residen en Santiago. Un 92,5% son nacidos en la capital y han vivido toda su vida allí. Del 7,5% restante, la mayoría son de los rangos de edad mayores (de los nacidos fuera de la capital, solo un sujeto pertenece al rango de 20 a 34 años de edad; 13, al de 35 a 54, y 16 al de los mayores de 55 años) y del estrato socioeconómico bajo (24 de estrato bajo, 4 de estrato medio y 2 de estrato alto). Todos ellos, sin embargo, han vivido más de 20 años en Santiago y ninguno ha nacido en el extranjero.

Para observar las actitudes lingüísticas de los sujetos, se utilizó el método directo (Garrett, 2010: 159-178). El cuestionario estándar del proyecto *LIAS* fue aplicado a los sujetos por tres colaboradoras (licenciadas con especialización en Lingüística o profesoras de Lenguaje), entre marzo y noviembre de 2010. Procuramos que los participantes no estuvieran al tanto de que las colaboradoras eran especialistas en el área, para no condicionar sus respuestas. Las colaboradoras encuestaron a los individuos en sus lugares de trabajo, en sus hogares o en lugares públicos, poniendo por escrito las respuestas en el formulario, con total fidelidad a las palabras de cada encuestado. La aplicación de cada encuesta demoró 20 minutos en promedio.

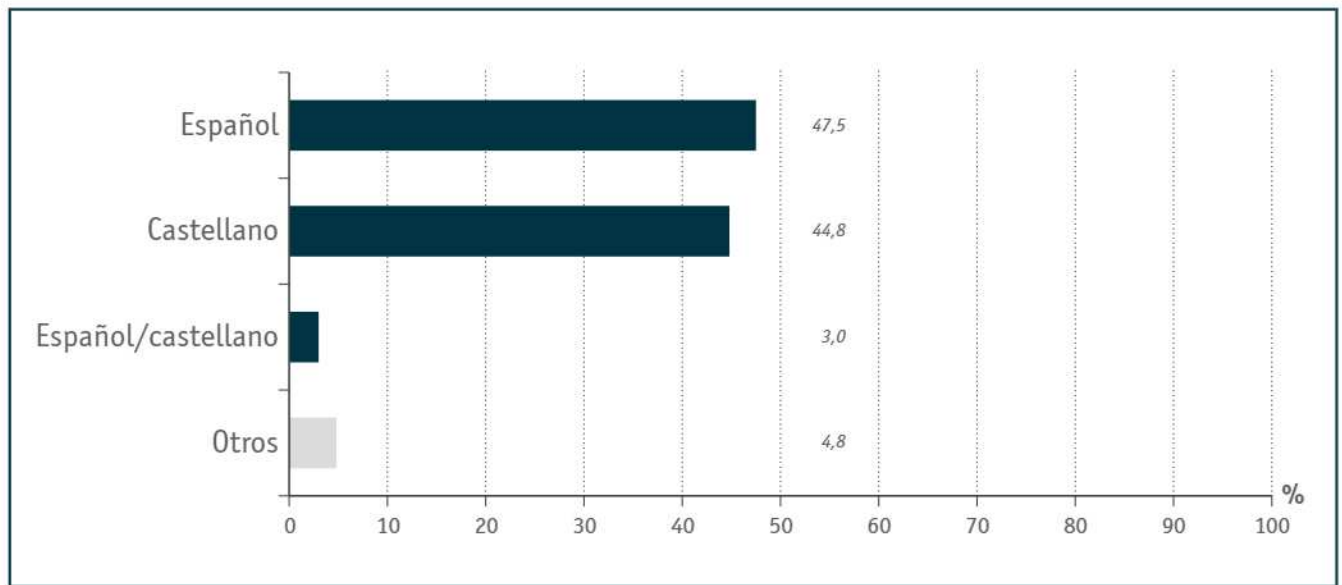
ANÁLISIS DE LOS DATOS

Nombres dados a la lengua que habla

El gráfico 1 muestra los porcentajes en que los encuestados de Santiago de Chile declaran preferir los nombres español, castellano u otros para referirse a su idioma.

GRÁFICO 1*

NOMBRES DADOS A LA LENGUA QUE HABLA



* NOTA: Las tablas y gráficos del presente capítulo, a excepción del mapa 1, fueron elaborados por el autor.

Como se puede apreciar, *español* y *castellano* tienen similar proporción de preferencias, con un ligero predominio del primer nombre (47,5%, frente a 44,8%). En nuestra opinión, el acusado porcentaje en que aparece *español* como respuesta obedece más bien a su prestigio que al uso efectivo. Diversas fuentes (Alonso, 1979; Andi6n, 2006) hacen pensar que el nombre más usado tradicionalmente y de modo espontáneo para la lengua en Chile es *castellano*. Sin embargo, *español* es la variante recomendada en la actualidad por las Academias y la que suele aparecer con mayor frecuencia en registros escritos. Puede ser que nuestro resultado refleje el deseo de los hispanohablantes de Santiago de Chile, al estar respondiendo a la pregunta sobre qué es lo que usan y de cumplir expectativas respecto de qué es lo más adecuado o prestigioso. Resulta razonable suponer que algunos de los sujetos que declaran usar *español* en realidad usan ambos términos indistintamente, o bien, de hecho en la oralidad usan con más frecuencia *castellano*. Las variables extralingüísticas consideradas en *LIAS*, aunque de manera débil, comprueban la putativa influencia del prestigio y la valoración normativa en la elección de nuestros encuestados, pues

español es preferido por el estrato socioeconómico medio, jóvenes y mujeres,⁷ perfil variacionista que coincide con lo que se conoce sobre la tendencia de ciertos grupos a preferir las variantes prestigiosas (Blas Arroyo, 2005: 171).

Del 4,8% de respuestas que aluden a nombres distintos de *español* y *castellano*, el adjetivo sustantivado “chileno”, junto con “español de Chile”, cada uno con un 1,5%, son las etiquetas alternativas preferidas por los encuestados. La mayor parte de las demás denominaciones corresponden a ampliaciones sintagmáticas de *español* o *castellano*, mediante las que se especifica un ámbito nacional del idioma (“de Chile”, “chileno”, “a lo chileno”, “chilenense”) o una manera de hablarlo valorada negativamente (“a medio hablar”, “masticado, champurreado”, “medio chancaca⁸”). Las preferencias por otros nombres ocurren solo en los estratos bajo y medio: el estrato alto utiliza únicamente *castellano* o *español*.

Para un análisis más detallado de estos datos, véase Rojas, D. (2012b).

La variante nacional

Antes de presentar los resultados, cabe hacer algunas aclaraciones respecto de cómo procedimos con el análisis en esta sección. Agrupamos las respuestas de tipo geográfico de acuerdo con las zonas político-administrativas mayores, de vigencia oficial en Chile desde 1974: zona norte (regiones I a IV y la XIV, añadida en el 2007), zona central (regiones V a VII y Metropolitana), zona sur (regiones VIII y IX) y zona sur-austral (regiones X a XII y la XV, añadida en 2007), las que además coinciden con sendas zonas geolingüísticas (Wagner 2006a). Cuando los encuestados mencionaron ciudades, las adscribimos a cada una de estas zonas; no obstante, en la presentación y análisis de resultados mencionamos qué ciudades aparecen individualizadas con frecuencia para cada una de ellas. Las respuestas de carácter distinto al geográfico, tales como las que indicaban zonas urbanas o que negaban similitudes, fueron adscritas a categorías independientes. Lo mismo hicimos con respuestas de tipo geográfico pero difícilmente adscribibles en términos estereotípicos a una zona, como sucede con Isla de Pascua (comunidad bilingüe y geográfica y culturalmente bastante distanciada del Chile continental, aunque oficialmente pertenece a la V Región, es decir, a la zona central).

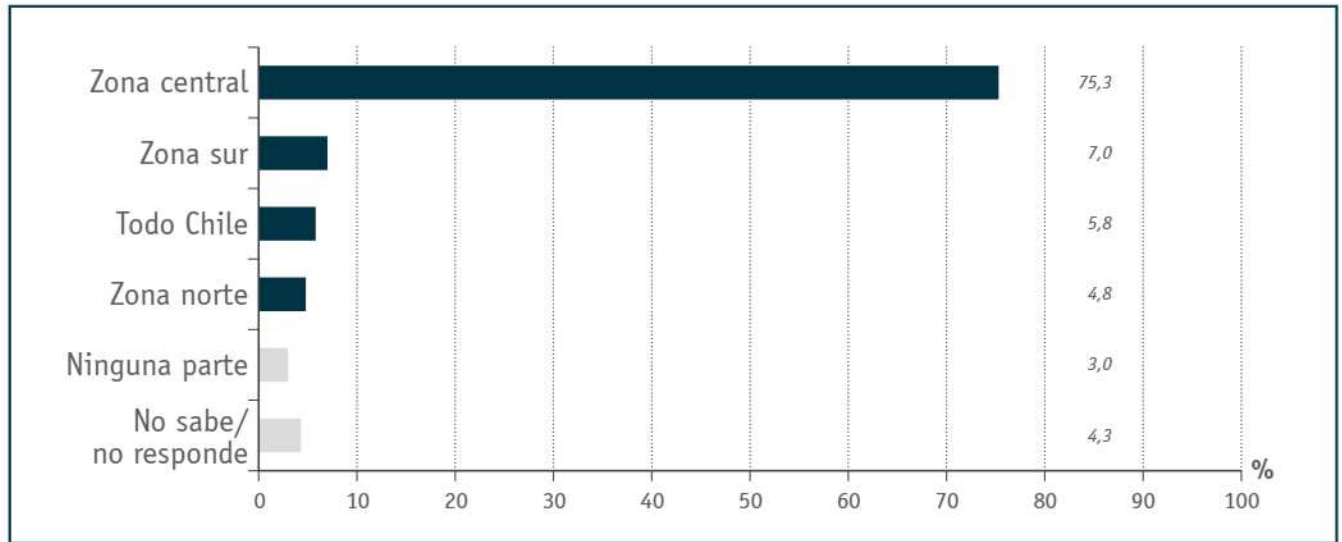
Percepciones cognitivo-lingüísticas

En el gráfico 2 se muestra dónde consideran los encuestados que se habla de una forma igual o parecida a como ellos lo hacen.

⁷ Este nivel de detalle en cuanto a la denominación por *edad* y *estrato* no se puede apreciar en este gráfico, para ninguna de las variables analizadas.

⁸ Chancaca: de poca prolijidad.

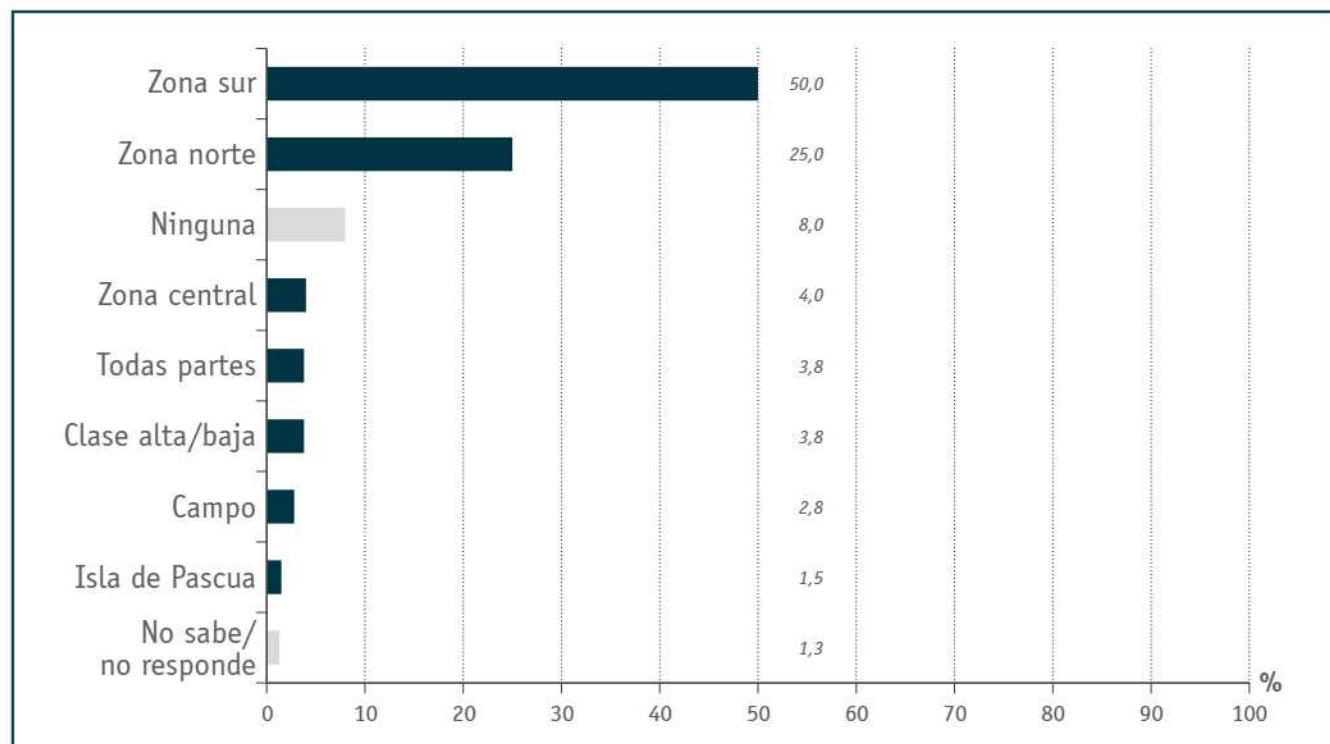
GRÁFICO 2
LUGARES DE CHILE DONDE SE HABLA DE MANERA SIMILAR



La gran mayoría de las respuestas, como era esperable, se concentran en la zona central. Entre estas respuestas, un porcentaje muy importante corresponde a Santiago (75,3%). En las referidas a la zona central, con frecuencia se menciona además la V Región, con un protagonismo marcado de la ciudad de Valparaíso (4,2%). En cuanto a la zona sur (7%), la ciudad que se menciona con mayor frecuencia es Concepción (4%), y para la zona norte (4,8%), La Serena (1,3%). Cabe destacar, por otra parte, que la opinión de que en todo Chile (5,8%) se habla igual a como se hace en la capital tiene una frecuencia no mucho menor que la de quienes escogen la zona sur y levemente mayor que la de los que prefieren la zona norte.

En el gráfico 3 se muestra dónde consideran los encuestados que se habla de una forma distinta a como ellos lo hacen.

GRÁFICO 3
LUGARES DE CHILE DONDE SE HABLA DE MANERA DIFERENTE



La zona sur (50%) es donde la mayor parte de los informantes cree que se habla distinto a la manera como ellos lo hacen. Los lugares concretos que muestran frecuencia considerable son la isla de Chiloé (9%) y la ciudad de Temuco (3,8%). La zona norte (25%) tiene la segunda mayoría, con protagonismo especial de las ciudades de Arica (3,3%) y Antofagasta (1%). Tanto para la zona norte como para la zona sur hay un grupo de informantes que especifican que se refieren especialmente a los extremos respectivos del país. Las razones esgrimidas por quienes escogen estas zonas, y las demás en general, aluden a que en ellas se habla “cantadito”.

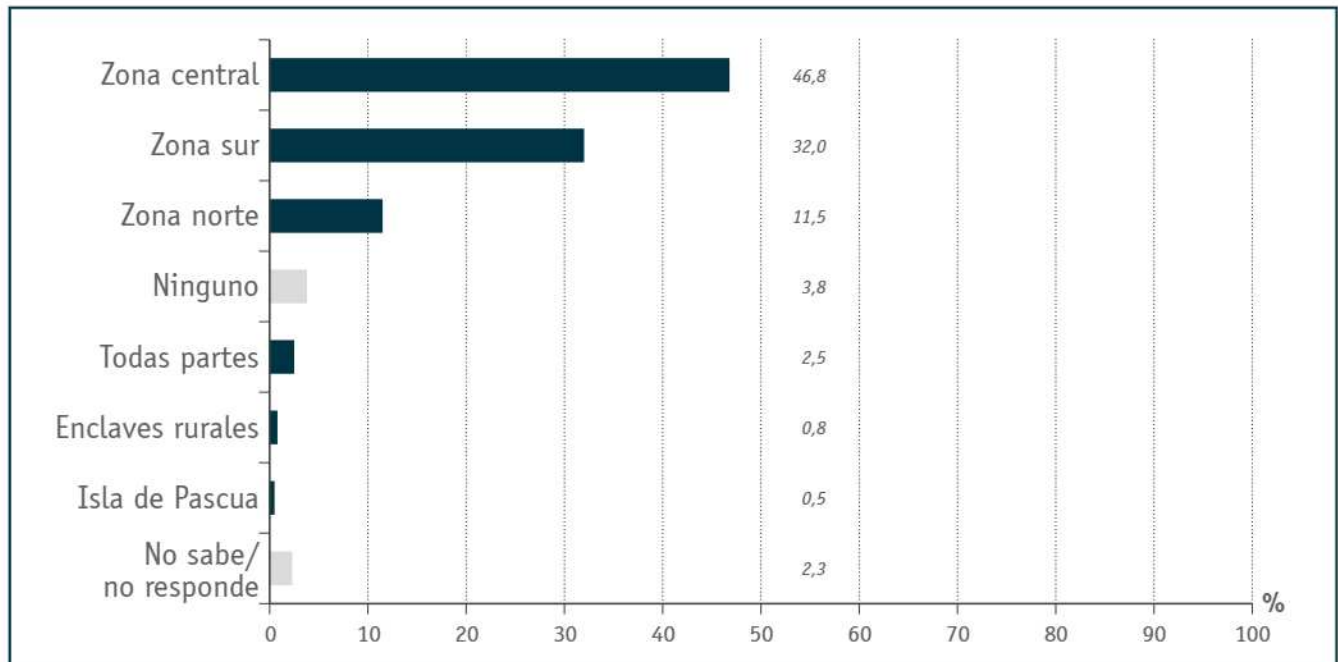
Cabe destacar que en este ítem, a diferencia de lo relativo a la percepción de igualdad, se inmiscuyen parámetros que no son en sentido estricto geográficos, sino sociodemográficos, tales como los recursos económicos (3,8%) y el grado de urbanización (2,8%).

Actitudes afectivas hacia la variante nacional

Actitudes positivas

El gráfico 4 muestra en qué zonas del país a los encuestados les gusta como se habla.

GRÁFICO 4
LUGARES DE CHILE DONDE SE HABLA DE MANERA AGRADABLE



Las localidades de la zona central son aquellas cuya forma de hablar agrada mayoritariamente a los informantes de la capital (46,8%). La ciudad que más menciones tiene es Santiago, con un 31,5% del total de las respuestas. La segunda mayoría la tiene la zona sur (32%). En esta destacan localidades específicas como la isla de Chiloé (4,3%), Temuco (1,8%), Valdivia (1,8%), Concepción (1,3%) y Punta Arenas (1%). En la zona norte (11,5%), finalmente, sobresalen Arica (2%) y La Serena (1,3%).

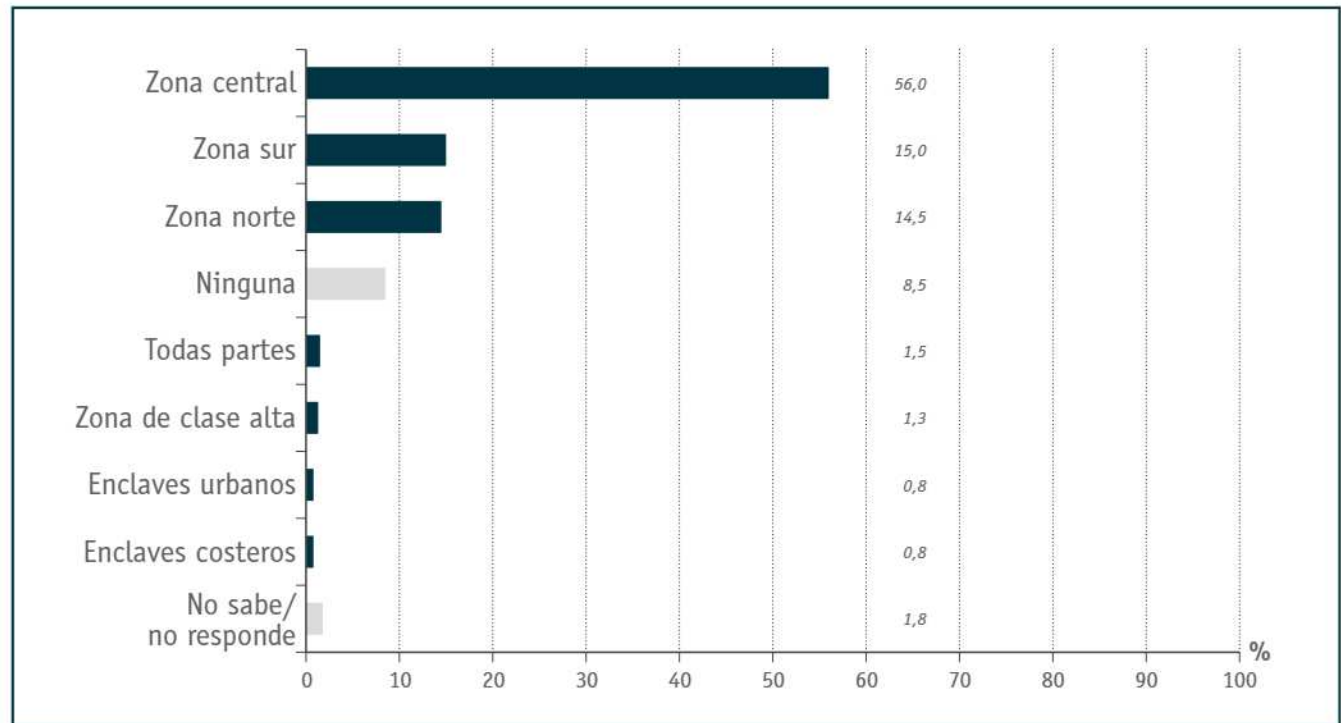
Las razones por las que se prefieren estos lugares son diversas. El agrado por Santiago se debe sobre todo a que, en proporciones idénticas, en su habla se percibe neutralidad de acento (“no es tan cantadito”) y corrección idiomática (especialmente en comunas de estrato socioeconómico alto) y, en menor grado, claridad (“es más entendible”). También algunos informantes señalan que se identifican más con esta forma de hablar por considerar que es más “pura”, es decir, menos mezclada con la variedad peruana o la boliviana, por ejemplo.

La forma de hablar de la zona sur es agradable para los informantes fundamentalmente por su entonación (“es cantadito”, “es musical”). Además, se percibe y evalúa favorablemente que sea un habla marcadamente afectiva (“es cariñosa”, “es más acogedora”, “es más amoroso el idioma”). En menor grado, a los encuestados les gusta el habla de la zona sur por su léxico (en particular, amplitud de repertorio y precisión: “todo tiene su nombre”, “ocupan más vocabulario que nosotros”, etc.) y por su “corrección” idiomática. En el caso particular de Chiloé, de manera muy similar se menciona principalmente su entonación, su léxico diferencial (arcaísmos, por ejemplo) y su afectividad.

Entre los sujetos que prefieren la zona norte, por último, el argumento predominante es que se trataría de una forma de hablar “más correcta” que las demás. Varios encuestados atribuyen esta corrección a la influencia de las variedades altiplánicas vecinas (español peruano y boliviano).

El gráfico 5 muestra en qué zonas del país los encuestados opinan que se habla de “mejor” forma:

GRÁFICO 5
LUGARES DE CHILE DONDE SE HABLA MEJOR



Más de la mitad opina que en la zona central se habla “mejor” que en el resto del país (56%). La localidad de esta zona que tiene mayor proporción de menciones es Santiago, con un 44% del total de respuestas. Las zonas sur (15%) y norte (14,5%) tienen porcentajes muy similares de respuestas, con un muy leve predominio de la zona sur, en la que destacan las localidades de Concepción (1,5%), la isla de Chiloé (1,3%), Temuco (1%) y Valdivia (1%). En la zona norte, por su parte, sobresalen Arica (3,8%) y La Serena (1%). Un número considerable de informantes (8,5%) opina que en ninguna parte del país se habla “mejor”, sea porque consideran que “todos hablan mal” o bien porque “nadie habla peor o mejor, sino diferente”.

Las razones lingüísticas aludidas para preferir Santiago (es decir, la gran mayoría de las referidas a la zona central) son fundamentalmente de tipo lingüístico, tales como su neutralidad (“no tiene acento”), su vocabulario (“hay menos modismos”, “la gente ocupa mejor las palabras”) y su pronunciación (“hay mejor dicción”, “modulamos más”).

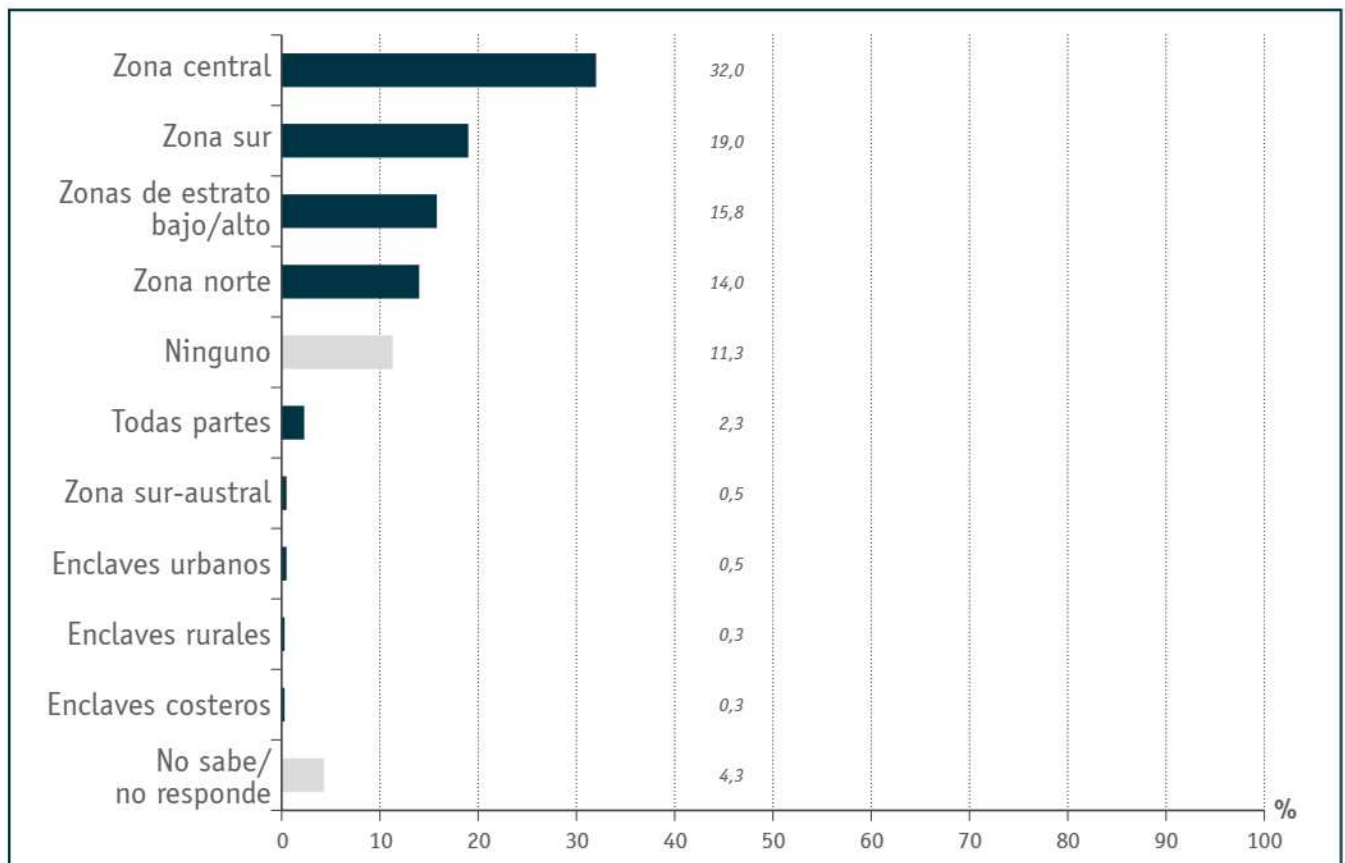
Los que atribuyen un “mejor” hablar a la zona sur lo hacen principalmente por su fonética (“dicen íntegras las consonantes”, “modulan mejor”, “hablan más lento”, “más pausado”, “hablan más cantadito”) y por su léxico (“las palabras son más castizas”, “tiene menos modismos”, “usan menos groserías⁹”, “se refieren a las cosas por su nombre”, “no hay tanto extranjerismo”).

Finalmente, y de manera muy similar a la zona sur, los informantes que opinan que se habla “mejor” en la zona norte atribuyen al habla de este lugar características como una mejor fonética (“pronuncian todas las letras”, “modulan bien”, “hablan más lento”, “más pausado”) y un mejor léxico (“vocabulario más rico”, “usan pocos modismos”, “usan las palabras mejor”, “sin tantas groserías”). Sin embargo, a diferencia de la zona sur, varios informantes atribuyen el “mejor” hablar de la zona norte al contacto con la variedad peruana y la boliviana.

Actitudes negativas

El gráfico 6 muestra en qué zonas del país a los encuestados no les gusta como se habla.

GRÁFICO 6
LUGARES DE CHILE DONDE NO LE GUSTA COMO SE HABLA



⁹ Groserías: voces tabuizadas, que revelan falta de educación o decencia.

A la mayoría de los encuestados les disgusta como se habla en la zona central (32%), principalmente en Santiago (16,3%). Esto puede parecer contradictorio con las actitudes positivas predominantes hacia estos mismos lugares. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que el desagrado de los informantes parece deberse más bien a la proyección de la estratificación social en la geografía de la capital. Con frecuencia hacen la especificación de que les desagrada la forma de hablar de los sectores populares de la capital, especialmente los enclaves considerados propios del estrato bajo (como la comuna de La Pintana o *poblaciones*; es decir, barriadas populares, tales como La Legua). A esto debe sumarse la consideración de que una proporción importante de las respuestas no alude en particular a ninguna localidad de esta zona, sino a “zonas marginales” y a divisiones geográficas de base social similares. Según los resultados, a quienes les desagrada la forma de hablar de los sectores populares son mayoritariamente de estrato medio y alto; a la inversa, quienes miran con desprecio los sectores acomodados (“porque no expresan la identidad chilena”) son de estrato bajo.

La zona sur se ubica en segunda posición (19%). En particular, se mencionan con frecuencia localidades como Temuco (1,8%) y la isla de Chiloé (1,8%). A continuación, muy de cerca, siguen los lugares asociados a los estratos populares (15,8%) –también hay una mención a los vinculados al estrato alto– y la zona norte (14%). De esta última zona destaca Arica (3,5%).

El desagrado por la forma de hablar de la zona central, y de Santiago en particular, se debe principalmente a su vocabulario. Se considera que este se encuentra plagado de modismos y groserías, así como especialmente afectado por el coa¹⁰. Además, se hace mención de su pronunciación aludiendo a falta de modulación, excesiva velocidad para hablar y rasgos concretos como el debilitamiento de /s/ implosiva y la pérdida del momento oclusivo de /tʃ/: rasgo este último estigmatizado y asociado fuertemente al estrato bajo. Por otra parte, uno de los informantes que valora negativamente el habla de los sectores acomodados señala el hablar “con una papa en la boca”, es decir, con modulación muy relajada y cierto grado de posteriorización vocálica. Esta forma de hablar constituye un estereotipo que se usa para caracterizar el habla de algunos individuos del estrato socioeconómico alto. Finalmente, a algunos encuestados les desagrada el habla de la zona central, por el poco respeto o educación empleados para comunicarse.

El habla de la zona sur se considera desagradable fundamentalmente por razones fónicas, tales como su entonación “muy cantadita” y su pronunciación (“se comen letras”, “no modulan bien”). En segundo lugar se menciona que su habla es muy “ahuasada”, es decir, tiene rasgos propios del habla campesina, y que está afectada por la mezcla con el mapudungún¹¹, especialmente en Temuco.

¹⁰ Jerga delictual chilena que se asocia con frecuencia a ciertos grupos del nivel socioeconómico bajo.

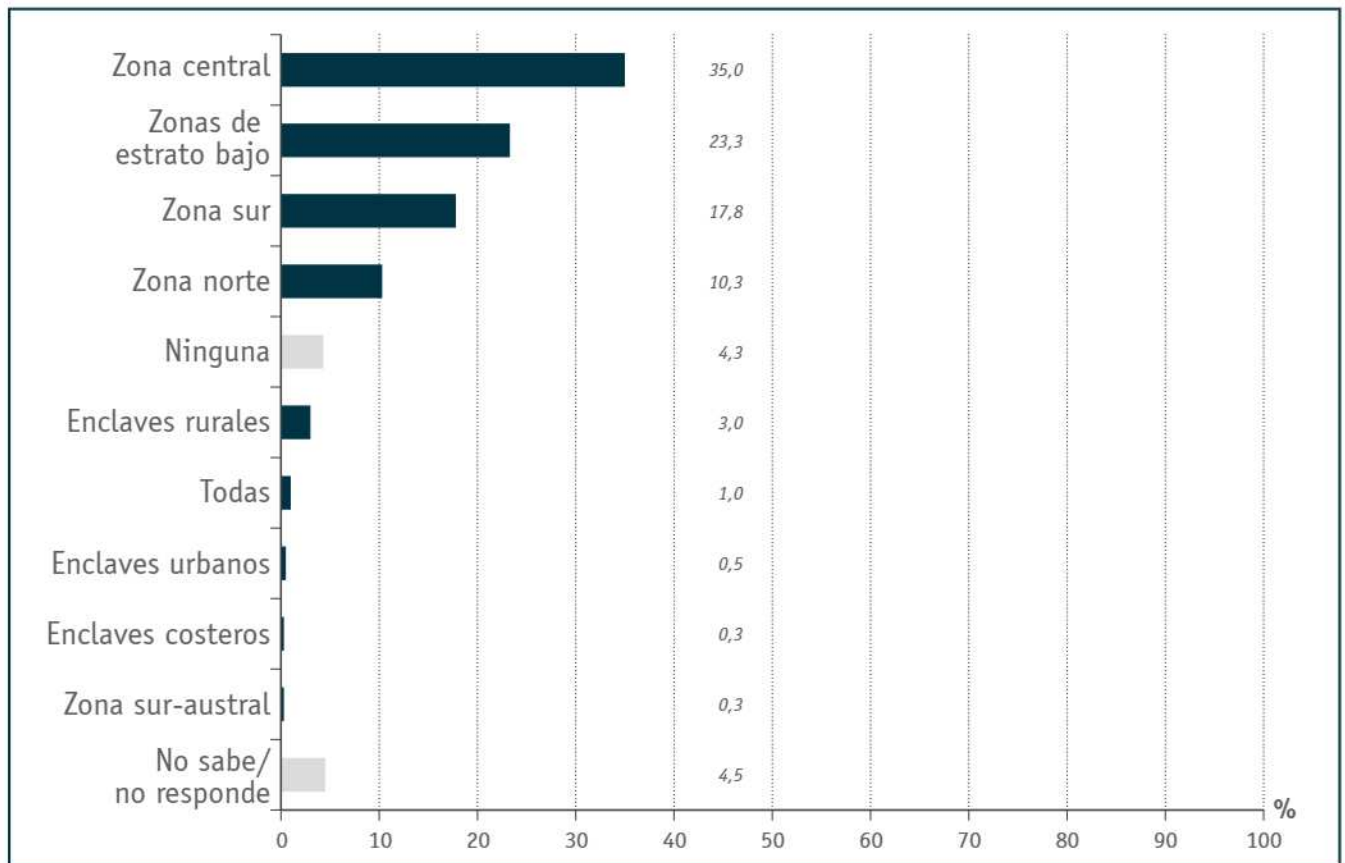
¹¹ Lengua de los mapuches.

El desagrado por el habla de la zona norte se debe principalmente a que se percibe como afectada por el contacto con las variedades vecinas del español andino (Perú y Bolivia), por lo cual “hablan como peruanos y(o) bolivianos”. En menor grado, se menciona su léxico (“tienen muchos modismos”, “tienen otros modismos, que no se entienden”, “tienen poco vocabulario”), su pronunciación (“difícil de entender”, “no modulan”, “se comen las palabras”) y su entonación (“cantadita, como la de los peruanos”).

Por último, las razones para evaluar negativamente el habla de sectores populares (no necesariamente de la capital, sino en general de zonas urbanas) son predominantemente léxicas: excesivo uso de groserías e influjo del coa. Además se menciona su pronunciación, en particular la falta de modulación.

El gráfico 7 muestra en qué zonas del país los encuestados opinan que se habla de “peor” forma:

GRÁFICO 7
LUGARES DE CHILE DONDE SE HABLA “PEOR”



La mayoría de los encuestados cree que se habla “peor” en la zona central (35%), en particular en Santiago (18,3%). No obstante, parte de las respuestas que aluden a la zona central mencionan comunas de la capital en que predominan los habitantes

de estrato bajo: La Pintana (3%), Cerro Navia, Pudahuel, Puente Alto, San Miguel (0,5% cada una), Lo Espejo y San Ramón (0,3% cada una). Igualmente, aunque no se mencionen comunas, muchas respuestas culpan del mal hablar de Santiago a los “flaites”, esto es, a los individuos que encarnan el estereotipo del joven de estrato bajo normalmente vinculado al mundo delictual (23,3%). Esto es congruente con lo hallado en el ítem relativo al desagrado de los informantes por el habla de zonas de Chile, en el sentido de que ambos casos revelan una proyección de la estratificación social sobre la geografía. Asimismo, apunta en la misma dirección el hecho de que la segunda mayoría de respuestas en este ítem corresponda a las “poblaciones” (barriadas populares) o zonas “periféricas” y “marginales” de los núcleos urbanos del país, en lugar de a una zona o localidad particular.

La gran mayoría de quienes opinan que en la zona central, y en especial en Santiago, se habla “peor” ejemplifican el mal hablar con rasgos de tipo léxico: principalmente, excesivo uso de groserías y modismos e influencia del coa. Además, se mencionan factores fónicos como la pronunciación (“no se modula”, “no pronunciamos las eses finales”) y la excesiva velocidad para hablar.

Los encuestados que atribuyen “peor” hablar a los lugares donde habitan personas de estrato bajo, al igual que en el caso de la zona central, apuntan mayormente al vocabulario: abuso de expresiones groseras y modismos, influencia del coa y pobreza léxica. En segundo lugar, factores fónicos: falta de modulación, pérdida del momento oclusivo de /tʃ/, “sonsonetes que no corresponden” y “pronunciación exagerada”. Por último, algunos tratan de explicar los motivos de que se hable mal y aluden a la falta de educación, la pobreza, la delincuencia y la drogadicción.

Influencia de variables extralingüísticas

De las variables extralingüísticas relativas al perfil sociodemográfico de los encuestados, solamente el estrato socioeconómico mostró influencia en las respuestas de carácter positivo.

TABLA 2
VALORACIONES POSITIVAS, SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO (EN PORCENTAJES)

	Similitud			Calidad			Agrado		
	Bajo	Medio	Alto	Bajo	Medio	Alto	Bajo	Medio	Alto
Zona norte	5,6	5,0	0,0	10,0	22,2	2,5	5,6	17,2	7,5
Zona centro	59,4	85,6	100	54,4	55,0	82,5	48,9	39,4	65,0
Zona sur	13,3	5,0	0,0	16,7	14,4	7,5	28,3	36,7	27,5
Todos	12,2	1,1	0,0	1,1	1,7	0,0	3,3	2,2	0,0

Ninguno	5,6	1,1	0,0	12,8	3,9	5,0	4,4	3,3	0,0
Enclaves urbanos	0,0	2,2	0,0	0,0	1,7	0,0	0,0	0,0	0,0
Enclaves rurales	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	1,7	0,0	0,0
Otros	3,9	0,0	0,0	5,0	1,1	2,5	7,8	1,1	0,0
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100	100

En primer lugar, en la dimensión de la *similitud*, a medida que se asciende en la escala socioeconómica, la actitud positiva hacia el habla de la zona central es más generalizada: ninguno de los individuos de estrato alto hace valoraciones de otras zonas en este ítem (tabla 2). Cabe destacar, en relación con esta misma dimensión, que un 35% de los sujetos de este estrato mencionan comunas de la ciudad de Santiago que se consideran habitadas por personas de clase alta: Vitacura, Las Condes, Providencia, o bien hacen alusión al sector oriente o alto (hacia la cordillera de los Andes) de la capital, donde se encuentran concentradas estas comunas (“de Plaza Italia hacia arriba”).¹² Esta especificación la hacen igualmente en las dimensiones de la *calidad* (25%) y del *agrado* (20%). Por el lado contrario, la valoración positiva de la zona sur en la dimensión de la *similitud* incrementa su frecuencia a medida que se desciende en la escala socioeconómica, aunque siempre sigue siendo mayoritaria la preferencia por el centro. Tendencia similar muestran las opciones que niegan o absolutizan las diferencias, más frecuentes a medida que se desciende en la escala social.

En segundo lugar, en la dimensión de la *calidad* la zona norte concentra la mayoría de sus respuestas positivas en el estrato socioeconómico medio, mientras que la opción que niega que en algún lugar de Chile se hable bien aumenta su frecuencia a medida que se desciende en la escala social.

En tercer lugar, en la dimensión del *agrado*, nuevamente la zona norte tiene su mayor preferencia entre sujetos de estrato medio.

Valoración general

Los santiaguinos encuestados muestran una actitud lingüística predominantemente positiva hacia el español de su propia zona, con la salvedad de los enclaves de estrato social bajo y los rurales de este lugar, que son objeto de una apreciación negativa. La actitud positiva se manifiesta en las tres dimensiones valorativas del

¹² Este nivel de detalle en cuanto a zonas y porcentajes no se incluye en esta tabla para ninguna de las variables analizadas.

habla consideradas en nuestra investigación: *similitud* (“hablan igual”, “hablan diferente”)¹³, calidad (“hablan mejor”, “hablan peor”) y agrado (“me gusta como hablan”, “no me gusta como hablan”), aunque con especial nitidez en la primera de ellas, y se acentúa a medida que se asciende en la escala socioeconómica. En este sentido, los resultados son coherentes con el gran “potencial de influencia político-cultural” (Wagner, 2006b) que tiene Santiago dentro de Chile, por ser el principal centro político-administrativo, económico, cultural y demográfico del país. Los habitantes de este lugar, de manera consecuente, muestran una gran autoestima lingüística cuando comparan su propia forma de hablar con las de los demás lugares del territorio nacional. La única tendencia que contrapesa la preeminencia valorativa de la zona central es el incremento de la valoración positiva de la zona sur, especialmente en el dominio afectivo (*agrado*) y entre los segmentos medios y bajos de la escala socioeconómica. Sin embargo, este incremento nunca le permite alcanzar ni superar a la zona central del país en la estimación positiva de los sujetos encuestados.¹⁴

13 En cuanto a la *similitud*, podría argumentarse que se trata de una apreciación neutra; es decir, ni positiva ni negativa. Sin embargo, es bien sabido que en la cultura lingüística hispánica tradicionalmente ha tenido una gran importancia la unidad del idioma (Gallardo, 2009-2010; Menéndez Pidal, 1945), por lo que la variedad y la diferencia, que en principio atentaría contra la unidad, tienden a ser miradas de manera negativa o, al menos, percibidas con preocupación. Irvine y Gal (2000) señalan que uno de los procesos semióticos recurrentes a través de los cuales se gestan ideologías lingüísticas es la *elisión* (*erasure*), es decir, la simplificación de la variación mediante la invisibilización de algunos actores o fenómenos lingüísticos diferentes a los hegemónicos. La frecuencia con que la diferencia es objeto de esta operación semiótica (y su ubicuidad en la cultura lingüística hispánica), puede considerarse reveladora de que, al menos en la esfera del discurso oficial o público hispánico, es considerada como algo negativo. En segundo lugar, teniendo en cuenta el importante papel que desempeña el lenguaje en la conformación y el mantenimiento de identidades grupales (Edwards, 2009), si un sujeto considera un objeto lingüístico (un rasgo o variedad) como similar al que es propio de su grupo, puede presumirse que se sentirá identificado con él y, consecuentemente, tendrá una actitud positiva hacia el mismo. A la inversa, si percibe el mismo objeto como diferente, no tendrá una base para la identificación, y desarrollará una disposición negativa hacia él. Esto se condice con la tendencia sociopsicológica denominada *favoritismo intragrupal* (Myers, 2010: 326-328; Edwards, 2009: 26-27). Igualmente, uno de los principales hallazgos de los estudios sobre acomodación lingüística es que “we like others who are like ourselves”, o “nos gustan los otros que se parecen a nosotros” (Edwards, 2011: 64). En conclusión, por las razones explicadas, creemos justificada la correlación entre percepción de *similitud* y actitud positiva, por un lado, y *diferencia* y actitud negativa, por otro.

14 Para una presentación más extensa de estos resultados, véase Rojas, D. (2012a).

El español general

Opiniones sobre la corrección lingüística

El concepto de corrección idiomática y su relación con la comprensibilidad

Las ideas de los encuestados sobre la corrección idiomática se articulan en torno a las siguientes categorías:¹⁵

1. Rasgos fónicos (por ejemplo, “pronunciar todas las letras”, no debilitar la /s/ implosiva, no practicar, ni la elisión de consonantes intervocálicas, ni la neutralización de líquidas implosivas, ni la pérdida del momento oclusivo de la africada /tʃ/, entre otros rasgos).
2. Léxico (por ejemplo, riqueza de vocabulario y precisión en el uso, no usar modismos).
3. Gramática (por ejemplo, emitir oraciones “bien construidas” o “completas”, evitar el voseo verbal).
4. Retórica y recursos expresivos (por ejemplo, darse a entender, hablar con coherencia, con fluidez).
5. Respeto por la norma (por ejemplo, seguir “las reglas de la RAE”).
6. Adecuación al contexto (por ejemplo, hablar “de acuerdo con la situación”).
7. Otros (por ejemplo, hablar con “cariño”, “bondad”, “verdad”, “educación”).

En síntesis, la idea del hablar “correctamente” el español reflejada transversalmente en las opiniones de los sujetos de Santiago de Chile consiste en pronunciar “bien” (es decir, con fonética de tierras altas, con realización plena de consonantes, más ajustada a la escritura), hablar con un ritmo pausado, con volumen considerable de la voz y sin un acento marcado. El vocabulario debe ser amplio, aunque debe ajustarse al recogido en el *Diccionario de la Real Academia* y debe excluir las voces marcadas diastemáticamente (coloquialismos, regionalismos, voces jergales, etc.), así como las groserías y las muletillas. Así mismo, el vocabulario, además, debe usarse con precisión, desde el punto de vista del significado. Debe existir un respeto por reglas gramaticales, excluyendo las construcciones o variantes morfológicas consideradas subestándares o coloquiales. Por otro lado, el buen hablante debe, no solo tener en cuenta las normas académicas (de la RAE), sino expresarse de manera clara y adecuada al contexto.

Los gráficos 8 y 9 muestran, respectivamente, los porcentajes en que los sujetos encuestados consideran más o menos importante hablar “correctamente” y ser comprendidos, a pesar de cometer “incorrecciones”.

¹⁵ Para un análisis más detallado, véase Rojas, D. (2012c).

GRÁFICO 8
IMPORTANCIA DE HABLAR “CORRECTAMENTE”

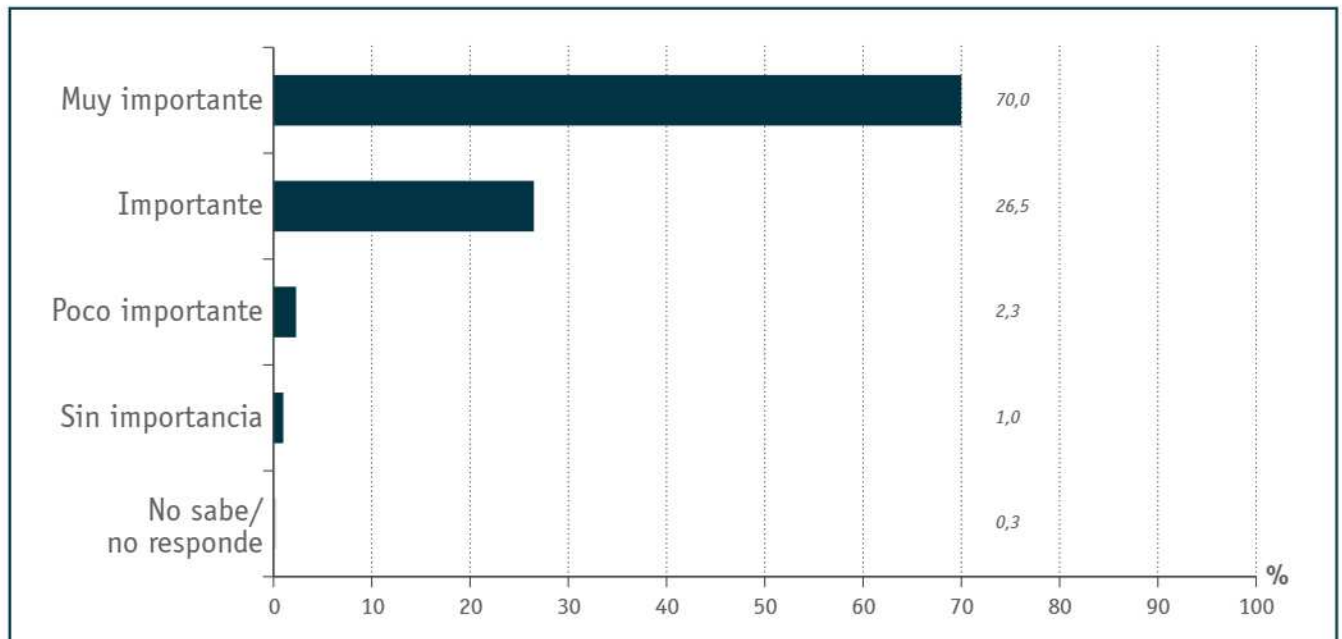
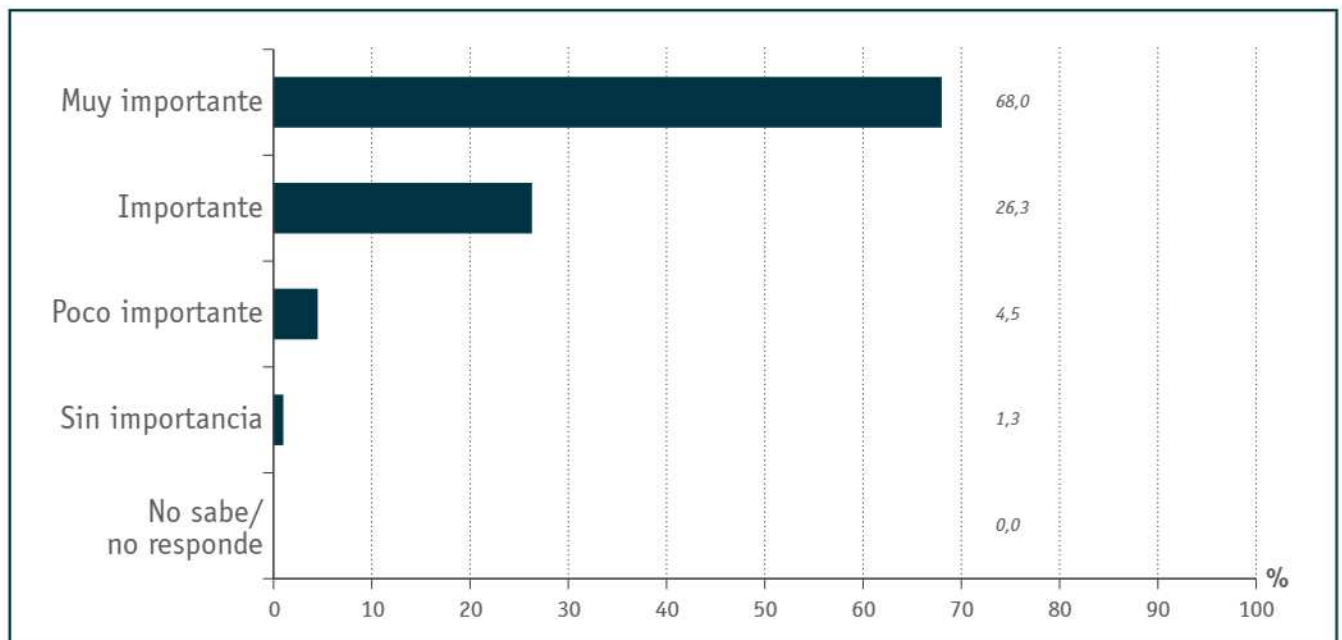


GRÁFICO 9
IMPORTANCIA DE SER COMPRENDIDO



Se puede apreciar que los informantes en su mayoría consideran *importante* o *muy importante* ambas dimensiones. Las proporciones en que los sujetos atribuyen poca importancia a estas dimensiones son igualmente similares.¹⁶

La mayoría de quienes consideran *importante* hablar “correctamente” (58,6%)¹⁷ lo hacen porque la corrección lingüística, en su opinión, contribuye al *entendimiento*, que conciben como el objetivo final de la comunicación. La valoración del *entendimiento* se fundamenta en el argumento de que la transmisión de ideas y emociones es la función esencial del lenguaje. En varias ocasiones se dice, explícitamente, que debe alcanzarse el entendimiento “a pesar de los errores”. Entre quienes piensan que es *muy importante*, igualmente, una proporción considerable piensa lo mismo (39,4%). Esto es congruente con la interrelación estrecha entre corrección y comprensibilidad que muestra la similitud entre los porcentajes generales de ambas dimensiones (véanse gráficos 8 y 9). En segundo lugar, los sujetos que consideran *muy importante* la “corrección”, lo hacen principalmente por su *valor social* (57,9%): se atribuye a la “corrección” lingüística capacidad de promoción en la sociedad (incluido el conseguir mejores puestos laborales), de mostrar cultura o educación y de revelar las cualidades intelectuales y morales del hablante (“es la carta de presentación de uno”). Esta justificación aparece, asimismo, aunque en una proporción un poco menor (40,2%), entre quienes consideran *importante* la “corrección”. Finalmente, tanto entre quienes la estiman *muy importante* como entre quienes la consideran *importante*, existe la opinión minoritaria (2,7% y 1,2% respectivamente) de que el hablar “correcto” contribuye a la *preservación* del idioma y de la cultura.

“Corrección” atribuida al español de los países hispanohablantes

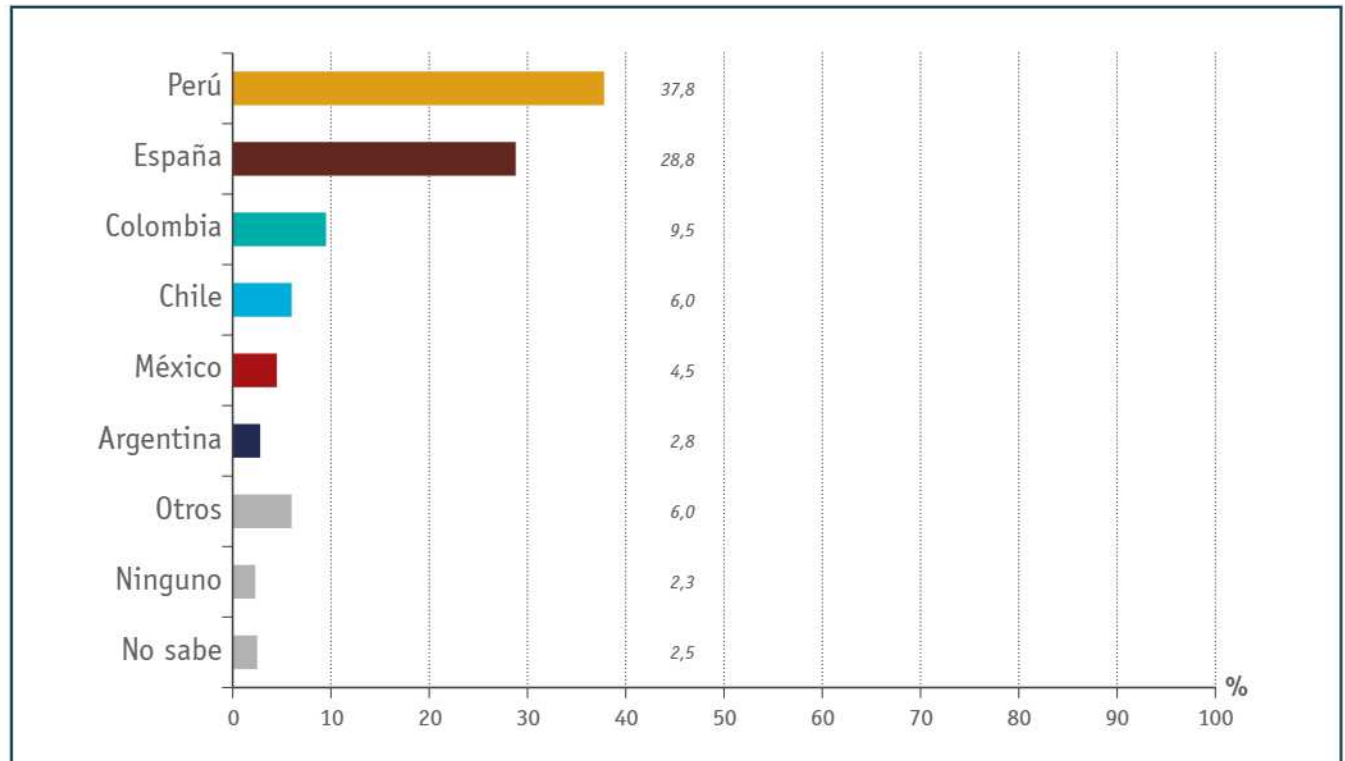
Resultados generales

El gráfico 10 muestra los porcentajes en que los encuestados opinan que el español de un país determinado es el más “correcto”.

16 Estos resultados se mantienen estables en la información observada por *nivel socioeconómico*, *grupo etario* y *sexo*.

17 Este nivel de detalle en el análisis de la información no se puede apreciar en el presente gráfico, para ninguna de las variables analizadas.

GRÁFICO 10
PAÍSES EN LOS QUE SE HABLA ESPAÑOL CON “MAYOR CORRECCIÓN”



Según los encuestados de la capital chilena, Perú es el país en el que se habla el español con “mayor corrección” (37,8%), seguido de España (28,8%) y, mucho más abajo, Colombia (9,5%). Cabe destacar que el cuarto lugar general en preferencias lo ocupa Chile (6%): en la sección siguiente veremos cómo, sorprendentemente, este mismo país es considerado aquel en el que se habla con “mayor incorrección”.

Las razones que se aluden para preferir Perú son principalmente de índole fónica (60,2% de los encuestados) y léxica (39,7%). Entre las razones de tipo fónico se encuentran argumentos como “pronuncian bien”, “modulan mejor, más lento, más pausado (que en Chile)”, “marcan todas las letras” y “pronuncian las *eses*”, “no se comen las *eses*”. Entre las de tipo léxico, mientras tanto, sobresalen las afirmaciones relativas a su riqueza de vocabulario y a la ausencia o baja frecuencia de modismos, muletillas y vulgaridades. Algunos tipos de razones aparecen muy poco, pero son igualmente dignas de considerar: dos encuestados mencionan que el habla de Perú es la “mejor” porque “se entiende para los españoles” o porque “es más parecido al español”. Con esto se está mostrando una preferencia indirecta por el habla de España. Uno de los encuestados, en cambio, prefiere Perú porque “hablan casi igual que los chilenos”, con lo cual se está mostrando una actitud favorable hacia el habla propia. Por último, cabe destacar que un porcentaje de informantes (15%) fundamenta su preferencia en la opinión generalizada de los demás: “se dice

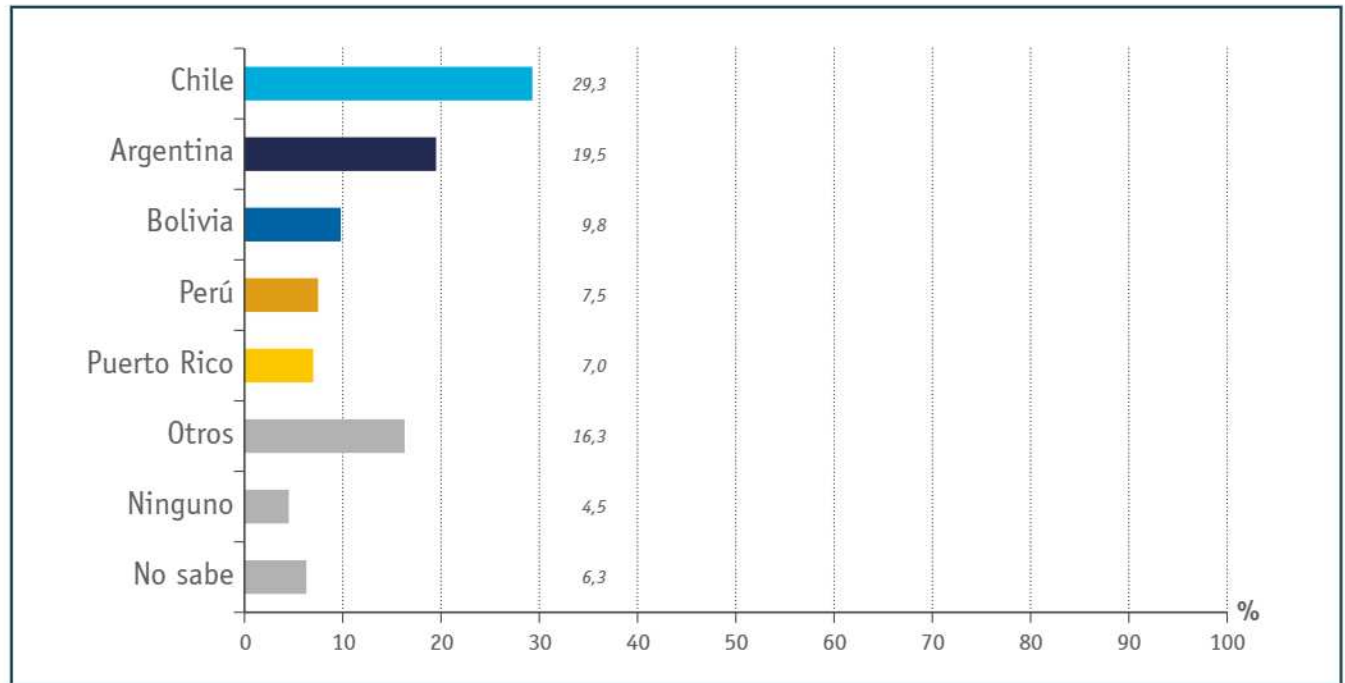
que (los peruanos) hablan bien”, “dicen que (los peruanos) pronuncian mejor”, etc. (las cursivas son nuestras).

Los encuestados que prefieren España, igualmente, mencionan con mayor frecuencia razones de tipo fónico (37,4%), entre las cuales se encuentran: “pronuncian todas las letras”, “marcan todas las letras”, “marcan la *zeta* y la *ese*”, “pronuncian bien la *ese*” o que “el acento es elegante”, entre otras. Sin embargo, estos informantes mencionan en un porcentaje casi igualmente importante (33%) el hecho de que España es el solar originario del idioma español. Afirmaciones como “de ahí viene nuestro lenguaje”, “de ahí viene el castellano”, “ahí nació el español”, “es la lengua madre” o “nuestro español deriva del de España”, que se enfocan en lo lingüístico, se suman a aseveraciones que aluden más bien a factores puramente históricos, como “[España] es la madre patria” o “somos de sangre española”. Explicaciones de este tipo se imbrican con consideraciones relativas a la “pureza” del habla peninsular, determinada por su carácter originario. Por último, en ocasiones se hace mención del arraigo territorial de la Real Academia Española como fundamento de la preferencia por España: “tienen a la RAE que difunde y codifica la lengua”, “ellos dictan las leyes de cómo hablar”.

La mayoría de quienes consideran “más correcto” el español de Colombia lo hacen sobre la base de su pronunciación (63%), tanto a nivel segmental (“pronuncian todas las letras”, “pronuncian bien la *ese*”, “modulan”, etc.) como suprasegmental (“hablan pausado”). Para algunos de estos sujetos (1,5%) la pronunciación colombiana es su preferida porque es “entendible”, “se entiende lo que hablan”, y para otros (0,5%) porque es “bonita”. En segundo lugar, los encuestados aducen razones de tipo léxico (29%): “tienen mucho vocabulario”, “no usan malas palabras”, “tienen pocos modismos”, “no tienen tantas palabras propias, muletillas o garabatos”, etc. Un grupo menor (16%) alude al respeto y cortesía que percibe en el habla colombiana, lo que algunos ejemplifican con el uso de *usted*.

Las razones que se mencionan para preferir Chile corresponden a que, según la percepción de los sujetos encuestados, su hablar no tiene un acento marcado (se considera más bien neutro) o a que resulta entendible. También se mencionan factores extralingüísticos, como que en Chile “hay más educación” que en otros países. Uno de los informantes reconoce preferir Chile porque: “yo hablo ese idioma”.

El gráfico 11 muestra los porcentajes en que los encuestados opinan que el español de un país determinado es el que muestra “mayor incorrección”.

GRÁFICO 11**PAÍSES EN QUE SE HABLA ESPAÑOL CON “MAYOR INCORRECCIÓN”**

Los países que lideran las preferencias de los encuestados son Chile (29%) y Argentina (19,5%). Perú ocupa el cuarto lugar de preferencias (7,5%), lo cual resulta llamativo por ocupar dicho país el primer lugar en cuanto a corrección percibida.¹⁸

El habla de Chile se considera “incorrecta” principalmente por razones de tipo léxico (59,8% de los encuestados) y fónico (34,2%). Las razones de tipo léxico corresponden especialmente al excesivo uso de modismos y “palabras inventadas (que no salen en el diccionario)”, seguido del uso de groserías. Se menciona, asimismo, la poca riqueza de vocabulario, el abundante uso de muletillas (‘po’, ‘cachái’) y, en una proporción menor, el uso de extranjerismos. En cuanto al aspecto fónico, la mayor parte de las respuestas alude a la pronunciación de segmentos (“nos comemos las letras”, “nos comemos las *eses*”, “nos comemos las *des*”). Se observa también que en Chile se habla muy rápido, que se modula poco y, en una ocasión, que “la gente del campo habla muy cantadito”.

El habla de Argentina se considera “incorrecta” principalmente por razones léxicas (45,4%). Entre estas predomina el uso excesivo de modismos, y en proporciones menores aparecen el uso de groserías y muletillas, así como una mención a la poca riqueza de vocabulario. Siguen en frecuencia las razones de tipo gramatical

¹⁸ No existen diferencias significativas en la información analizada por *nivel socioeconómico, grupo etario o sexo*, en cuanto al panorama general de estas preferencias.

(31,1%). La principal de ellas es el uso de terminaciones verbales voseantes del tipo *andá, comé y vení*, que los informantes denominan “cambio de acentos”. Junto con esto, mencionan en tres ocasiones el uso del pronombre *vos*. A continuación, se considera que hay “incorrección” en el ámbito fónico (22,1%), tanto por la pronunciación (por ejemplo la /y/ “estridente”) como por el volumen excesivo de la voz y el ritmo apresurado. Se menciona, además, que el habla argentina se considera “incorrecta” por su tono “demasiado cantado” y “copiado a los italianos”. Por último, su forma de hablar se considera “incorrecta” por razones extralingüísticas, como el tono agresivo e irrespetuoso y la poca cortesía.

Para finalizar la presentación de estos resultados comentaremos las razones que se dan para decir que el habla de Perú es la “más incorrecta”. Como ya dijimos, vale la pena ahondar en estas razones, pues se da la paradoja de que dicho país es considerado por los informantes santiaguinos como el de hablar “más correcto”. En este caso, la mayor parte de las razones son de tipo fónico (60%): se alude con mayor frecuencia a la pronunciación, que se considera poco clara (se menciona por ejemplo, que “sesean mucho”, es decir, que pronuncian muy marcadamente las *eses*) y a su acento o entonación. Asimismo, los sujetos encuestados opinan que en Perú se modula mal, se habla muy rápido y con un volumen de voz muy bajo. Entre las razones de tipo léxico (30%), en proporciones similares se censura el uso de modismos, indigenismos y muletillas. Uno de los informantes critica el uso de diminutivos. Otros reconocen abiertamente que su opinión se fundamenta en razones extralingüísticas (“no tienen educación”, “no me gustan estas gentes”, “es un español sumiso”) o lingüísticas pero imprecisas (“no hablan igual que nosotros”).

Influencia de variables extralingüísticas

El nivel socioeconómico (*estrato*) de los encuestados mostró ser significativo en la atribución de “corrección” al español de los cuatro países que encabezan la lista jerárquica: Perú, España, Colombia y Chile. Observamos una diferencia importante en cuanto a la valoración de las hablas de España y Perú, de acuerdo con el estrato socioeconómico de los encuestados (tabla 3). Los sujetos de estrato alto prefieren acusadamente el español de España (47,5%), mientras que el español de Perú es el “más correcto” solo para un 7,5% de ellos. En cambio, la mayoría de los sujetos de estrato medio atribuye “mayor corrección” al español de Perú (42,8%), mientras que el de España es considerado el “más correcto” solo por un 19,4%. Finalmente, los sujetos de estrato bajo mantienen un patrón similar al de los resultados generales: dan preferencia al español de Perú (39,4%), pero sin tanta diferencia respecto de los que prefieren el español de España (33,9%). El español de Colombia, por otra parte, es preferido mayormente en el estrato medio (16,7% frente a 3,9% en estrato bajo y 2,5% en estrato alto). La preferencia por Chile, sin ser nunca mayoritaria, es más acusada en los estratos extremos (estrato alto 12,5%, estrato bajo 7,8%), que en el intermedio (2,8%).

TABLA 3
PAÍSES CON HABLA “MÁS CORRECTA”, SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO (EN PORCENTAJES)

	Bajo	Medio	Alto
Chile	7,8	2,8	12,5
España	33,9	19,4	47,5
Perú	39,4	42,8	7,5
Colombia	3,9	16,7	2,5
Argentina	1,1	2,8	10,0
México	2,2	4,4	15,0
Otros países	3,9	8,9	2,5
Ninguno	2,2	2,2	2,5
No sabe	5,6	0,0	0,0
TOTAL	100	100	100

La variable *edad* también resultó ser significativa (tabla 4), pero solo en la atribución de corrección al español de España y de Colombia. La preferencia por España es más acusada en el grupo de edad superior a 55 años (41,5%) que en el grupo de edad intermedia (27,3%) y en el más joven (22,1%). Únicamente entre los mayores es precisamente donde España logra superar en preferencias a Perú (que tiene un 34% entre los mayores de 55 años). El español de Colombia muestra una preferencia más acentuada entre sujetos menores de 55 años que entre los mayores (grupo más joven, 10,3%; grupo intermedio, 13%, y grupo mayor, 2,1%).¹⁹

TABLA 4
PAÍSES CON HABLA “MÁS CORRECTA”, SEGÚN EDAD (EN PORCENTAJES)

	20-34	35-54	55 o más
Chile	8,3	4,3	5,3
Colombia	10,3	13,0	2,1
España	22,1	27,3	41,5

¹⁹ La variable *sexo* no reveló diferencias significativas en cuanto a la atribución de corrección a las variedades geográficas comentadas.

Perú	40,7	37,3	34,0
Otros países	13,8	13,0	12,8
Ninguno	2,8	3,1	0,0
No sabe	2,1	1,9	4,3
TOTAL	100	100	100

En cuanto a la atribución de incorrección, el *nivel socioeconómico* de los encuestados resultó ser significativo en la percepción de incorrección en las variedades de Perú, Bolivia y Puerto Rico (tabla 5). El habla peruana es considerada “incorrecta” con mayor frecuencia por los sujetos de estrato bajo (13,3%), mientras que en el estrato medio esta cifra desciende notablemente (3,3%) y en el estrato alto ningún sujeto menciona a Perú. El español de Bolivia es mencionado más en los estratos extremos (bajo, 12,8%; alto, 15%) que en el intermedio (5,6%). El español de Puerto Rico, finalmente, es considerado el “más incorrecto” sobre todo por sujetos de estrato medio (11,1%), mientras que muy pocos sujetos de los otros estratos lo mencionan (bajo, 3,3%; alto: 5%).

TABLA 5
PAÍSES CON HABLA “MÁS INCORRECTA”, SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO (EN PORCENTAJES)

	Bajo	Medio	Alto
Chile	26,1	31,1	35,0
Argentina	18,3	23,3	7,5
Bolivia	12,8	5,6	15,0
Perú	13,3	3,3	0,0
Puerto Rico	3,3	11,1	5,0
Otros países	10,6	19,4	27,5
Ninguno	2,2	5,6	10,0
No sabe	13,3	0,6	0,0
TOTAL	100	100	100

El sexo de los sujetos no presentó variaciones significativas en la atribución de incorrección al habla de los diferentes países de la muestra.

Valoración general

Las creencias lingüísticas de los hispanohablantes de Santiago de Chile acerca de la corrección idiomática son congruentes con lo que se podía esperar de sujetos insertos en la cultura lingüística hispánica, de carácter monoglósico (Del Valle y Gabriel-Stheeman, 2002: 10-11). Su concepto de corrección se encuentra vinculado al ideal de la unidad idiomática panhispánica y, a través de este, al ideal de la efectividad comunicativa. La cadena argumentativa que subyace al complejo ideológico observado es la siguiente: para lograr el entendimiento, que es el fin último de la comunicación, debe existir un código común, que le otorgue unidad a la comunidad idiomática hispánica. Los actos comunicativos, por ende, para ser considerados “correctos” (socialmente válidos y apropiados) deben ajustarse a este código común. Solo de esta manera se puede asegurar la efectividad de la comunicación lingüística. Hablar “correctamente” (esto es, de acuerdo con el código común), entonces, es condición para darse a entender y participar en la vida pública. La forma concreta que toma el español “correcto” en las creencias de los encuestados se explica perfectamente en el marco de una cultura lingüística que ha sido históricamente moldeada sobre la base de la preeminencia del español de España y de la autoridad de instituciones como la Real Academia Española. Para muchos de los encuestados, lisa y llanamente, el español “correcto” es el español de España. Estas creencias pueden considerarse como remanentes directos o indirectos del purismo moderado que predominó en la discusión ideológico-lingüística que tuvo lugar en los comienzos de la historia de Chile como país independiente, por ejemplo a través del magisterio de Andrés Bello.²⁰

Por otra parte, entre los hispanohablantes de Santiago de Chile la valoración positiva o negativa de las variedades nacionales del español efectuada en términos de corrección e incorrección idiomática, respectivamente, depende de dos factores principales. En primer lugar, depende de la correspondencia del perfil lingüístico de cada variedad con el de su modelo ideal de español “correcto”,²¹ con mayor protagonismo de la dimensión fónica en la atribución de corrección (por ejemplo, la conservación de /s/ implosiva es considerada más “correcta” que su aspiración o elisión) y de la dimensión léxica en la atribución de incorrección (por ejemplo, la presencia de modismos, que se piensa hacen “ruido” en la comunicación, o la presencia de voces tabuizadas, que revelan falta de educación o decencia), aunque con

20 Bello, a pesar de su defensa de las particularidades lingüísticas americanas, pensaba que los chilenos (y americanos) debían aprender a distinguir, en la pronunciación, entre *eses* y *zetas*, como los españoles. Las opiniones de Bello en materia idiomática, como es sabido, tuvieron repercusiones importantes tanto en Chile como en el resto de Hispanoamérica (Moré, 2002: 43). Por otra parte, varios diccionaristas chilenos del siglo XIX opinaban como Rodríguez (1979 [1875]), quien constantemente contraponía los usos chilenos censurables a los usos corrientes en España, que, en su opinión, tenían mayor legitimidad.

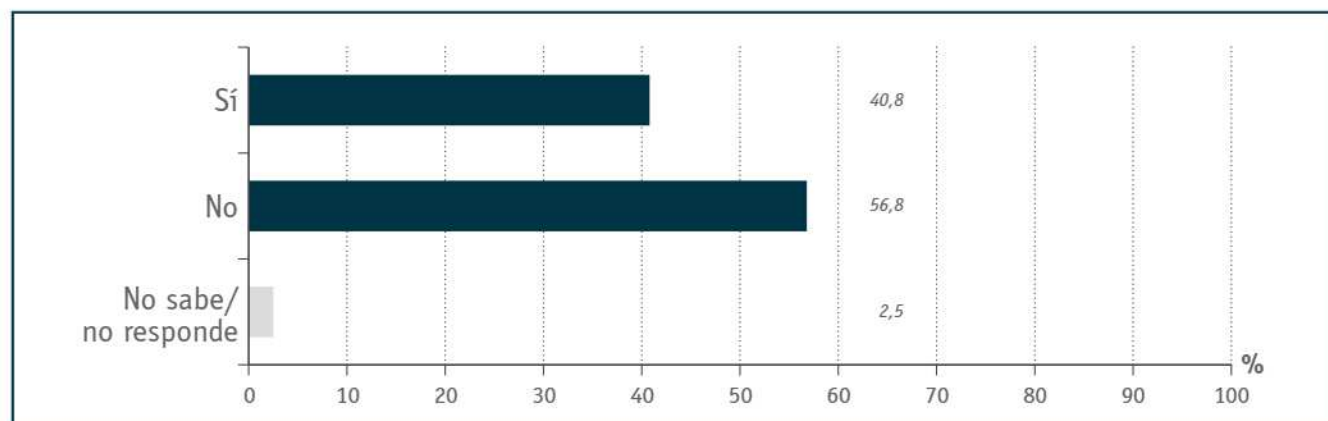
21 Ver también en este mismo capítulo: “El concepto de corrección idiomática y su relación con la comprensibilidad”.

el actuar conjunto de ambas. La pronunciación considerada correcta es la llamada “de tierras altas”, o conservadora; es decir, de consonantismo fuerte y vocalismo débil (Moreno Fernández, 2009: 79-81), a lo cual los sujetos se refieren mediante frases como “no se comen las *eses*” o “pronuncian todas las letras”, “marcan todas las letras”. Así, por ejemplo, las variedades de Perú y de España son consideradas las “más correctas”, mientras que las variedades que se perciben distanciadas de dicho perfil, como la de Chile, se encuentran más propensas a ser consideradas “incorrectas”. En resumen, para que una variedad sea considerada “correcta” tiene que ajustarse fundamentalmente al perfil sonoro del español correcto ideal, mientras que para que sea considerada “incorrecta” tiene que presentar rasgos que dificulten su inteligibilidad y que demuestren bajo nivel cultural en sus usuarios, principalmente desde el punto de vista léxico.

En segundo lugar, depende de un factor extralingüístico, como es la valoración social de los grupos a los que se encuentra asociada cada variedad. De este modo, aunque el español de Perú es considerado el “más correcto” de acuerdo con el criterio del perfil lingüístico, es considerado por varios informantes como el “más incorrecto”, en razón de que sus hablantes carecen de prestigio social en la comunidad santiaguina, por ubicarse en el nivel socioeconómico bajo (Stefoni, 2002; Schiappacasse, 2008). Asimismo, el español de Chile, aunque se le atribuye la mayor incorrección, es sentido por un grupo de sujetos como el “más correcto”, debido a que es la variedad propia. En el panorama general, el español de España resulta ser la variedad mejor valorada, debido a que, por un lado, se ajusta al perfil lingüístico del español correcto ideal (a diferencia del español chileno) y, por otro, no se encuentra asociado a un grupo social carente de prestigio (a diferencia de la variedad peruana). Junto con estos dos factores, actúa a favor del español peninsular la historia ideológico-lingüística de la comunidad a la que pertenecen los sujetos encuestados, en la que han primado las actitudes pro peninsulares. En el contraste de las actitudes hacia el español de Chile y hacia el español de España, finalmente, vemos la acción del prestigio lingüístico (Trudgill y Hernández; 2007: s. v.). El español de España es depositario de prestigio manifiesto, pero el español de Chile posee prestigio encubierto. Desde el otro lado de la moneda, el español de Chile es depositario de la lealtad lingüística de una parte de los encuestados, pero la mayoría lo valora de forma negativa y aprecia de mejor manera el habla de otros países, como España; en lo dicho se refleja la inseguridad lingüística de los santiaguinos, lo cual se acentúa especialmente en la clase media.

Opiniones acerca de la unidad lingüística

Según muestra el gráfico 12, los sujetos de Santiago de Chile se dividen en proporciones similares entre quienes estarían de acuerdo con que todos los hispanohablantes hablaran igual y quienes no estarían de acuerdo, aunque con un leve predominio de los últimos.

GRÁFICO 12**ESTÁ O NO DE ACUERDO CON UNA POSIBLE UNIFORMIDAD LINGÜÍSTICA**

Esta variable se muestra sensible al *nivel socioeconómico* de los informantes. Las respuestas afirmativas son frecuentes en el estrato bajo (64,4%) y disminuyen drásticamente y de modo continuo en los estratos medio (23,9%) y alto (10%). Inversamente, las respuestas negativas son mayoría en los estratos medio (73,9%) y alto (82,5%), mientras que en el estrato bajo son minoritarias (33,9%).

Un 74,4% de quienes responden de modo afirmativo opinan que la homogeneidad lingüística facilitaría la comunicación: “nos entenderíamos mejor”, “para no tener problemas de comunicación”, entre otros.²² Una proporción menor (15,2%), mientras tanto, considera que la unidad del idioma tendría influencia en diversos aspectos de la sociedad: contribuiría a la justicia social, a la convivencia tanto a nivel nacional como internacional (“no habría discriminación”, “para relacionarnos mejor entre los países”), e incluso postulan que la unidad idiomática sería la condición “natural”, si se acepta el postulado de la igualdad de derechos entre los seres humanos (“somos todos iguales”, “somos todos nacidos de un mismo ser”, etc.).

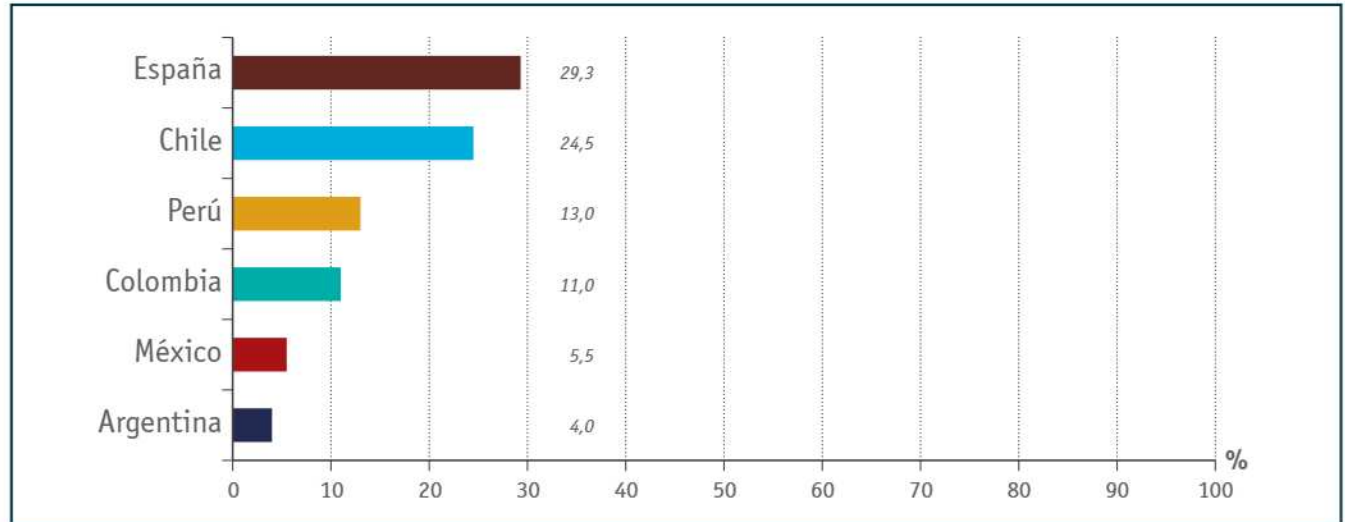
Entre quienes responden negativamente, un 48% señala que la diversidad lingüística debe mantenerse porque así se respeta la diversidad cultural existente entre los países de habla hispana; entre otras razones, porque, si hubiera homogeneidad: “se perdería la identidad de los pueblos”. Un 33%, mientras tanto, atribuye a la diversidad lingüística, o un valor positivo intrínseco, o señala que si todos hablaran igual sería “extraño”, “ilógico” o “incorrecto”. En proporciones mucho menores, algunos encuestados opinan que la diversidad es lo que corresponde, o porque “somos todos diferentes” (13,6%), o porque una eventual homogeneidad lingüística dificultaría el entendimiento (0,8%).

²² Este nivel de detalle en cuanto a la uniformidad lingüística por nivel socioeconómico no se puede apreciar en este gráfico, para ninguna de las variables analizadas.

El gráfico 13 muestra, en orden decreciente de frecuencia, los países cuyas hablas preferirían los informantes si todos los hispanohablantes tuvieran que hablar igual:

GRÁFICO 13

VARIEDAD NACIONAL ESCOGIDA COMO VARIEDAD COMÚN, EN CASO DE UNIFORMIDAD LINGÜÍSTICA



España ocupa el primer puesto en preferencias. Esto es congruente con la elección del habla peninsular como la segunda “más correcta”.²³ No obstante, el habla de Perú, que era considerada la “más correcta” de todas, obtiene en este caso un porcentaje significativamente menor que la española.

El habla de España es preferida, principalmente, por ser considerada la variedad “más correcta” (29,3%) y por provenir del lugar de origen del idioma español (27,6%). En cuanto a rasgos concretos, se menciona que los españoles tienen una pronunciación “correcta” porque, entre otras razones, “distinguen más sonidos” (23,2%), así como la riqueza de vocabulario y ausencia de modismos (5,2%). Estos rasgos (como vimos en “Corrección y variedades nacionales del español”, en este mismo capítulo), corresponden a lo que los encuestados en general consideran corrección en el habla. La comprensibilidad también es mencionada por algunos encuestados (6,9%) como razón para preferir el habla española, lo que, como vimos en la sección de este mismo capítulo: “El concepto de corrección idiomática y su relación con la comprensibilidad”, se encuentra estrechamente relacionado con la corrección idiomática.

El habla de Chile ocupa el segundo puesto en preferencias, con un porcentaje no muy inferior al alcanzado por España. Esto contrasta con las respuestas acerca de la corrección: recuérdese que Chile ocupaba solamente el cuarto puesto en

²³ Ver también en este mismo capítulo: “Corrección y variedades nacionales del español”.

cuanto al hablar “correcto”, con un porcentaje mucho menor que el de Perú y el de España (gráfico 10) y era considerado, asimismo, el país en que se habla con “mayor incorrección” (gráfico 11).

La mayor parte de las preferencias por Chile (26,5%) se fundamentan en razones puramente afectivas: “es mi país, pues”, “porque soy chileno”, entre otras. Asimismo, con frecuencia los encuestados mencionan que si el habla chilena se adoptara como patrón común sería más cómodo y fácil para ellos, por tratarse de su variedad materna (23,4%). Otro grupo de respuestas (20,4%) señala que la opción se justifica porque el español chileno es “más entendible”. La neutralidad de acento que, en opinión de los informantes, caracteriza al español de Chile es otro argumento recurrente (18,3%). Por último, un 8,1% de los sujetos fundamenta su decisión en la corrección con que se habla en Chile la lengua española.

TABLA 6

VARIEDAD NACIONAL ESCOGIDA COMO VARIEDAD COMÚN EN CASO DE UNIFORMIDAD LINGÜÍSTICA, SEGÚN EDAD (EN PORCENTAJES)

	20-34	35-54	55 o más
España	24,1	26,1	42,6
Chile	23,4	24,2	26,6
Otros países	48,3	45,3	28,7
No sabe	2,1	1,2	0,0
Ninguno	2,1	3,1	2,1
TOTAL	100	100	100

TABLA 7

VARIEDAD NACIONAL ESCOGIDA COMO VARIEDAD COMÚN EN CASO DE UNIFORMIDAD LINGÜÍSTICA, SEGÚN NIVEL SOCIOECONÓMICO (EN PORCENTAJES)

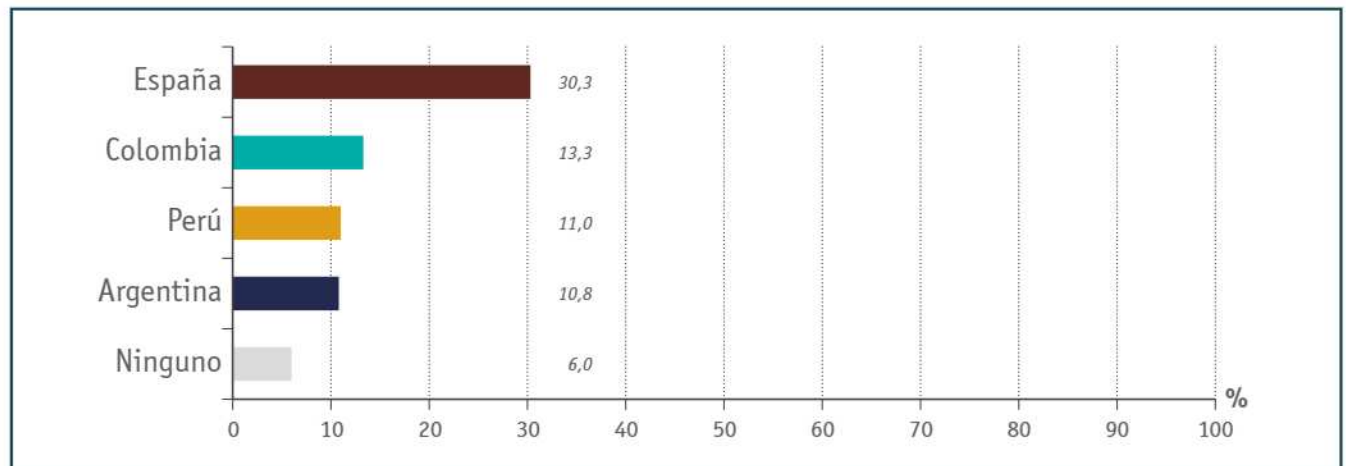
	Bajo	Medio	Alto
España	35,0	22,8	32,5
Chile	35,0	17,2	10,0
Otros países	25,0	56,7	57,5
No sabe	2,2	0,6	0,0
Ninguno	2,8	2,8	0,0
TOTAL	100	100	100

Algunas variables extralingüísticas afectan a la preferencia por algunos de estos países. La opción por España, según se observa en la tabla 6, es mucho más frecuente en el grupo de más de 55 años (42,6%) que en el grupo de edad mediana (26,1%) y que en el de los más jóvenes (24,1%). En segundo lugar, la preferencia por Chile es mayoritaria en el estrato bajo, donde alcanza un porcentaje idéntico al de España (35%), mientras que es mucho menor en los estratos medio (17,2%) y alto (10%), como aparece en la tabla 7.

El gráfico 14 muestra, en orden decreciente de frecuencia, los países cuyas hablas los sujetos encuestados preferirían si tuvieran que cambiar de acento:

GRÁFICO 14

VARIEDAD NACIONAL ESCOGIDA EN CASO DE TENER QUE CAMBIAR DE ACENTO



Parte importante de los sujetos encuestados preferiría cambiar al acento español (30,3%), de manera congruente con la consideración del habla de España como una de las “más correctas” (gráfico 10) y la que podría servir como lengua común en caso de una eventual homogeneidad lingüística del mundo hispanohablante (gráfico 13). Con porcentajes sustancialmente menores de preferencias, y no muy distanciados entre sí, siguen Colombia, Perú y Argentina: el primero de estos países ocupaba el tercer lugar de preferencias en cuanto al país de habla “más correcta”, mientras que el segundo ocupaba el primer lugar en cuanto a corrección.

La preferencia por España se fundamenta mayormente en el aspecto fónico (22,3%): “diferencian la *ese* de la *zeta*”, “por su acento”, etc. Posee una importancia similar (20,6%) la mayor “corrección” idiomática que perciben los encuestados en la variedad peninsular. En proporción menor a las anteriores (14,8%) se mencionan apreciaciones afectivas y estéticas: “es más bonito”, “es agradable”, “es simpático”, “tiene fuerza”, “es divertido”, y otros. Otros argumentos aluden a que España es la tierra de origen de la lengua (7,4%), a que conlleva prestigio social (4,9%), a su claridad (4,9%) e incluso a que es el que se considera más parecido al español de Chile (2,5%).

La preferencia por Colombia, mientras tanto, se fundamenta principalmente en aspectos fónicos (41,5%) como la pronunciación, el ritmo pausado y la entonación “melódica”, con “subidas y bajadas de tono”. En segundo lugar, la elección del español de este país se justifica con apreciaciones afectivas (37,7%) como “es alegre y divertido”, “es sensual”, “es dulce”, “es cariñoso”, “es cálido” o “es envolvente”, “es relajante”. La claridad (“es entendible”) que se le atribuye también es mencionada con cierta frecuencia (18,9%). En porcentajes menores se alude a la “corrección” y la neutralidad de su acento (7,5% a cada una de estas dos características). Uno de los encuestados lo prefiere porque lo encuentra parecido al español de Chile.

Perú es preferido por razones fónicas (50%), tales como su hablar “suave”, “musical” y “cantadito” o porque modulan bien. Un 27,3% lo escoge porque su habla es “correcta”. También se señala su claridad o comprensibilidad como cualidad que fundamenta la decisión de los informantes (15,9%). Finalmente, se mencionan en porcentajes menores el carácter respetuoso del hablar peruano (9,1%), su formalidad y su similitud con el habla chilena (4,5% cada una).

Por último, los encuestados que optan por Argentina fundamentan mayormente su respuesta en que la forma de hablar de este país “tiene personalidad” y “expresa seguridad” (38,6%). Otros aluden a razones como que es más divertida (11,4%), tiene más riqueza para expresar diversas emociones (2,3%) o es más “dulce” (2,3%). Uno de los informantes señala que cambiaría al acento argentino porque se parece al español de Chile, mientras que otro lo haría porque se parece al español de España. Finalmente, otro menciona la existencia de voseo como un rasgo que le agrada del habla de Argentina.

TABLA 8
VARIEDAD NACIONAL ESCOGIDA EN CASO DE TENER QUE CAMBIAR DE ACENTO, SEGÚN NIVEL SOCIOECONÓMICO (EN PORCENTAJES)

	Bajo	Medio	Alto
España	46,1	17,8	15,0
Chile	0,6	8,3	7,5
Argentina	5,0	12,8	27,5
Colombia	8,9	17,8	12,5
Otros países	27,2	39,4	32,5
No sabe	2,8	1,1	0,0
Ninguno	9,4	2,8	5,0
TOTAL	100	100	100

El nivel socioeconómico influye en las preferencias por algunos de los países (tabla 8). Así, por ejemplo, en el estrato bajo una mayoría muy importante se cambiaría al acento de España (46,1%, en comparación con un 17,8% del estrato medio y un 15% del estrato alto). Por otro lado, el estrato alto se cambiaría al habla de Argentina en un porcentaje muy superior (27,5%) al de los estratos medio (12,8%) y bajo (5%); entre los hablantes de este grupo socioeconómico, de hecho, Argentina ocupa el primer lugar en preferencias. El estrato medio, mientras tanto, muestra por Colombia una preferencia idéntica a la que muestra por España (17,8%); esta preferencia es menor en los estratos bajo (8,9%) y alto (12,5%).

TABLA 9

VARIEDAD NACIONAL ESCOGIDA EN CASO DE TENER QUE CAMBIAR DE ACENTO, SEGÚN EDAD (EN PORCENTAJES)

	20-34	35-54	55 o más
España	25,5	30,4	37,2
Chile	4,8	5,0	4,3
Argentina	13,8	8,1	10,6
Colombia	14,5	18,0	3,2
Otros países	35,9	31,1	33,0
No sabe	0,7	1,9	3,2
Ninguno	4,8	5,6	8,5
TOTAL	100	100	100

La edad de los sujetos también influye (tabla 9): España es preferido con mayor frecuencia entre personas de más de 55 años (37,2%), en comparación con el grupo de edad mediana (30,4%) y los más jóvenes (25,5%). Colombia, por otra parte, tiene una preferencia importante en el grupo más joven (14,5%) y en el de edad mediana (18%), pero no así en el grupo de mayor edad (3,2%).

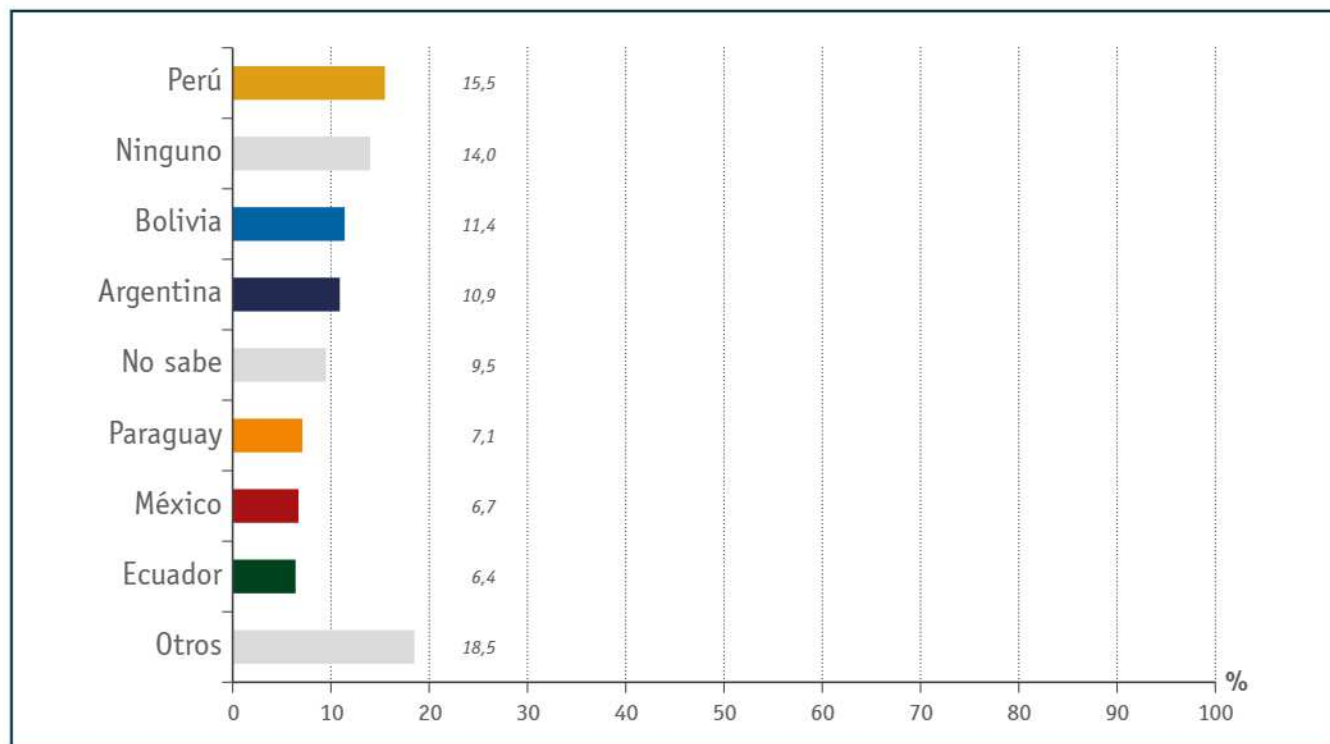
El español de otras naciones

Percepciones cognitivo-lingüísticas

El gráfico 15 presenta las frecuencias con que los encuestados chilenos perciben que el español de los países hispanohablantes es igual o parecido a su propia forma de hablar:²⁴

GRÁFICO 15

VARIEDADES NACIONALES PERCIBIDAS COMO SIMILARES A LA CHILENA



En este ítem las preferencias se encuentran muy disgregadas, por lo cual no podemos hablar con certeza acerca de preferencias mayoritarias. En general, se puede observar que los países que tienen más menciones son los geográficamente contiguos o próximos a Chile (la mayoría de Sudamérica: Perú, Bolivia y Argentina); a la inversa, los países que son mencionados en menos ocasiones son los más lejanos. Por otra parte, la segunda mayoría de las respuestas corresponde a la afirmación de que ningún país tiene una forma de hablar español que es parecida a la de Chile (14%).

²⁴ La pregunta en este caso permitía mencionar tres países. Las cifras de estos gráficos representan la suma de las tres posibilidades de mencionar un país; de cualquier modo, el orden decreciente de mención según estas cifras, al menos en el extremo superior, coincide con el orden que se obtiene de la consideración de la primera mención.

Uno de los encuestados considera el habla peruana similar a la chilena porque “no tienen un acento tan marcado”, y otro especifica que se trataría solo del sur del Perú. En cuanto al español de Bolivia, un sujeto aclara que la similitud se da con el habla del norte de Chile, y otro precisa que se da en Bolivia “hacia Santa Cruz”. En cuanto a Argentina, un sujeto señala que en dicho país “tienen tantos modismos como en Chile” y otro encuestado precisa que la similitud se nota si no se considera el acento. Otros individuos hacen especificaciones tales como que la similitud se daría solo en la clase alta de ambos países, o bien en enclaves específicos como Córdoba y Mendoza. Las justificaciones de la respuesta *ninguno* son más numerosas. La mayor parte de ellas simplemente aluden a que “todos hablan diferente”, pero uno de los sujetos señala que “todos hablan mejor que nosotros” y otro que “todos hablan parecido, pero tienen su acento”.

TABLA 10

VARIEDAD NACIONAL PERCIBIDA COMO SIMILAR A LA CHILENA, SEGÚN VARIABLES EXTRALINGÜÍSTICAS (EN PORCENTAJES)

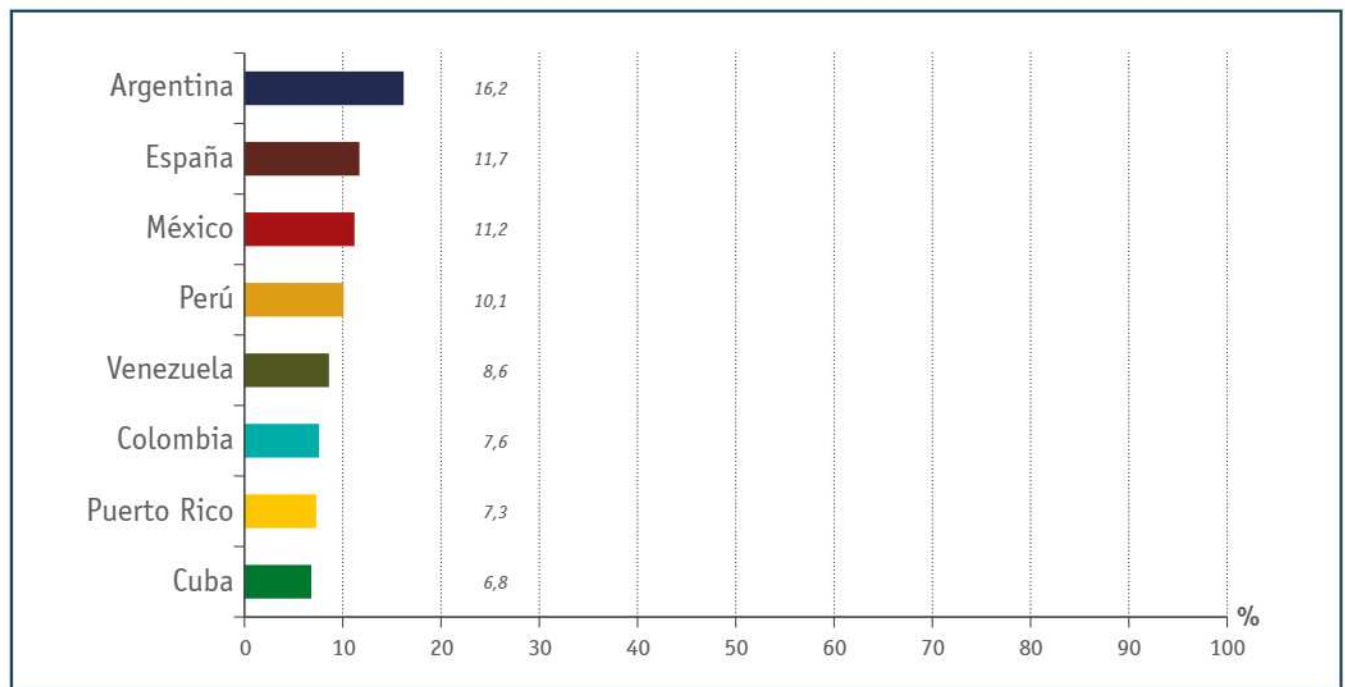
	Estrato social			Edad			Sexo	
	Bajo	Medio	Alto	20-34	35-54	55 o más	Mujeres	Hombres
Chile	0,6	0,0	0,0	0,0	0,0	1,1	0,0	0,5
Bolivia	1,1	8,3	17,5	5,5	6,8	5,3	5,3	6,8
Colombia	3,3	3,3	0,0	3,4	3,7	1,1	3,3	2,6
España	9,4	2,8	2,5	4,1	5,0	9,6	3,8	7,9
México	11,7	8,9	0,0	9,0	8,7	10,6	8,6	9,9
Perú	8,9	33,9	40,0	24,8	22,4	22,3	21,1	25,7
Argentina	10,0	12,2	22,5	15,9	12,4	6,4	13,4	11,0
Otros países	12,8	22,2	12,5	17,2	16,1	18,1	15,8	18,3
Ninguno	41,7	8,3	5,0	20,0	24,8	24,5	28,7	16,8
No sabe	0,6	0,0	0,0	0,0	0,0	1,1	0,0	0,5
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100

Algunas variables extralingüísticas muestran influencia en la mención de determinados países (tabla 10). Las menciones de Perú y Bolivia, por ejemplo, las realizan preferentemente personas de estrato alto, y también algunas de estrato medio. La afirmación de que ningún país se parece lingüísticamente a Chile, en cambio, tiene

una notable concentración en el estrato bajo. Este mismo estrato es el que señala con mayor frecuencia el habla de España. Las menciones de México y Colombia, por otra parte, se concentran en los estratos medio y bajo. En cuanto al factor *edad*, los mayores de 55 años son quienes mencionan con mayor frecuencia a España como similar a Chile. En cuanto a la variable *sexo*, finalmente, las mujeres consideran, en mayor proporción que los hombres, que ningún país habla igual o parecido a Chile.

El gráfico 16 presenta las frecuencias con que los encuestados chilenos perciben que el español de los países hispanohablantes es diferente a su propia forma de hablar:

GRÁFICO 16
VARIEDADES NACIONALES PERCIBIDAS COMO DISTINTAS A LA CHILENA



Al igual que en el ítem anterior, las preferencias no se concentran de manera significativa en un país. Sin embargo, estas respuestas resultan sorprendentes, pues algunos de los países que recibían mayor cantidad de menciones en cuanto a similitud ocupan también altos puestos en cuanto a diferencias (gráficos 15 y 16). Así, por ejemplo, Argentina, el tercero en cuanto a similitud (10,9%), ocupa el primer lugar en cuanto a diferencia (16,2%). Perú, asimismo, que ocupa el primer lugar en parecido con Chile (15,5%), se encuentra en cuarto lugar en la escala de diferencia (10,1%). No obstante, el alto número de menciones de España no es contradictorio con los resultados anteriores (11,7%).

En cuanto a las razones con que se justifica la atribución de diferencia, solo un sujeto menciona México, porque “usan muchos modismos”.

TABLA 11

VARIEDAD NACIONAL PERCIBIDA COMO DIFERENTE A LA CHILENA, SEGÚN VARIABLES EXTRALINGÜÍSTICAS (EN PORCENTAJES)

	Estrato social			Edad			Sexo	
	Bajo	Medio	Alto	20-34	35-54	55 o más	Mujeres	Hombres
Chile	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
España	22,2	12,2	10,0	11,7	19,3	19,1	18,7	14,1
México	5,0	13,9	17,5	12,4	9,9	7,4	11,5	8,9
Perú	16,1	5,0	2,5	7,6	9,9	12,8	8,6	11,0
Argentina	21,1	30,6	12,5	27,6	21,1	25,5	22,5	26,7
Otros países	30,0	38,3	57,5	37,9	38,5	30,9	36,8	36,1
Ninguno	2,8	0,0	0,0	2,1	0,0	2,1	0,5	2,1
No sabe	2,8	0,0	0,0	0,7	1,2	2,1	1,4	1,0
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100

En relación con la influencia de factores extralingüísticos (tabla 11), las menciones de Argentina se concentran en el estrato medio, principalmente, y en el bajo. El estrato bajo cobra especial protagonismo en las menciones de España y Perú. Las menciones de México, por el contrario, son características del estrato alto. La variable *edad* también tiene efecto en la consideración de diferencias con Chile, aunque determinando más bien leves tendencias: las menciones de México son más frecuentes en el grupo más joven, mientras que Perú se concentra en los mayores de 55 años. La variable *sexo* influye igualmente, aunque de manera leve: las mujeres concentran las respuestas que atribuyen a México mayor diferencia con Chile.

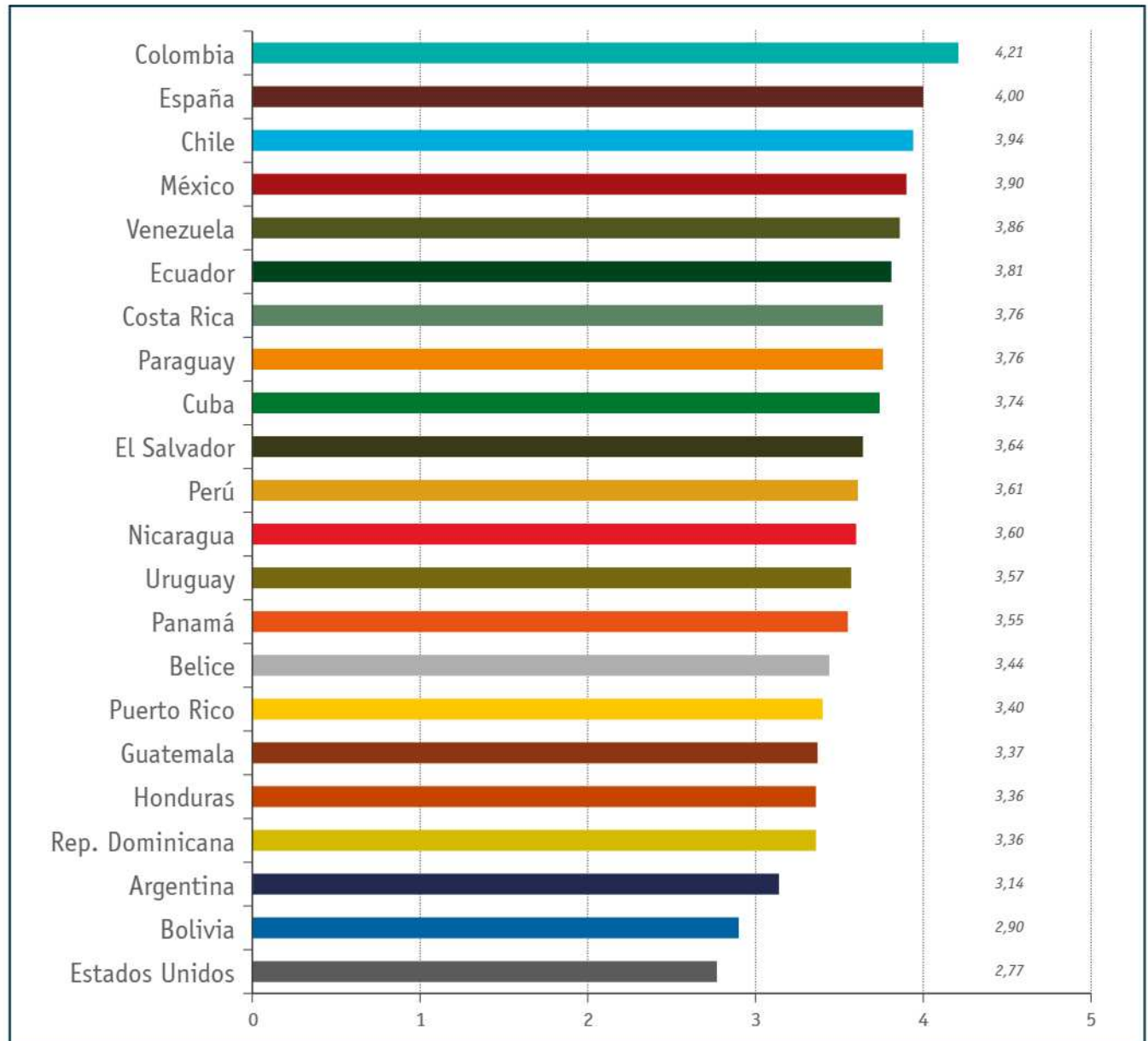
Actitudes afectivas hacia el español de otras naciones

Preferencias generales por otras variantes dialectales

El gráfico 17 muestra en una escala Likert los resultados de la pregunta 31 del cuestionario de LIAS, en la que se les pedía a los sujetos que manifestaran su grado de acuerdo con la afirmación “Me gusta la manera de hablar en... [nombre del país]”:

GRÁFICO 17

AGRADO DE LOS SUJETOS RESPECTO DE VARIEDADES NACIONALES DEL ESPAÑOL, MEDIDO A TRAVÉS DE UNA ESCALA LIKERT²⁵



NOTA: Asignamos un puntaje a cada una de las posibles respuestas: *Muy de acuerdo*: 5 puntos; *De acuerdo*: 4 puntos; *Indiferente*: 3 puntos; *En desacuerdo*: 2 puntos; *Muy en desacuerdo*: 1 punto. Para cada país, las respuestas que obtuvo fueron ponderadas de acuerdo con estos puntajes. Luego, la suma de los puntajes ponderados fue dividida por el total de respuestas sin ponderar. Este resultado final es la cifra que aparece en el gráfico 17, lo que permite apreciar de mejor manera el grado de acuerdo de los sujetos dentro de la escala de 1 a 5.

²⁵ Las variaciones en algunos de los resultados de esta escala de Likert, que se presentan en puntajes y no en porcentajes, son tan sutiles que solo pueden apreciarse a partir del segundo decimal. Por lo tanto, en este gráfico y en el siguiente se conservarán los dos decimales.

Colombia encabeza la lista jerárquica de preferencias basadas en la dimensión afectiva y es el único país cuya habla es considerada *muy agradable*. España y Chile lo siguen en orden de preferencias, pero solo son consideradas *agradables*. Los cuatro países que encabezan esta lista han sido bien valorados también desde el punto de vista cognitivo: España, Colombia y México, en cuanto a su carácter “más correcto” (gráfico 10), y desde el afectivo, también lo ha sido Chile (gráfico 17). En el extremo opuesto, reciben las peores valoraciones Estados Unidos, Bolivia y Argentina, países cuyas hablas, en general, les son indiferentes o desagradables a los sujetos encuestados.²⁶

TABLA 12

DETALLE DEL AGRADO POR VARIEDADES NACIONALES, SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO Y EDAD, EN ESCALA DE LIKERT

	Estrato socioeconómico			Edad		
	Bajo	Medio	Alto	20-34	35-54	55 o más
Argentina	2,65	3,34	4,43	3,21	3,05	3,19
Perú	3,07	4,04	4,08	3,50	3,71	3,57
Chile	4,29	3,68	3,48	3,82	3,99	3,86
Colombia	4,08	4,30	4,30	4,19	4,36	3,98
España	4,11	3,84	4,20	3,83	3,89	4,46

La influencia de la pertenencia de los sujetos a un grupo socioeconómico se deja ver en algunos casos puntuales (tabla 12). El agrado por Argentina aumenta notoriamente a medida que se asciende en la escala social, yendo desde un punto cercano al desagrado en el estrato bajo (2,65) hasta un agrado muy marcado en el estrato alto (4,43), mientras que en el estrato medio solo se supera levemente el nivel de la indiferencia (3,34). El habla de Perú, de manera similar, recibe una apreciación indiferente en el estrato bajo (3,07), pero supera el nivel del agrado en los estratos medio y alto (4,04 y 4,08 respectivamente). El habla de Chile muestra un comportamiento en dirección inversa: su valoración es mucho más positiva en el estrato bajo (4,29) que en los estratos medio y alto (3,68 y 3,48 respectivamente). En cuanto a posiciones relativas, en el estrato bajo ocupa el primer lugar el español de Chile; en el estrato medio, el de Colombia, y en el estrato alto, el de Argentina.

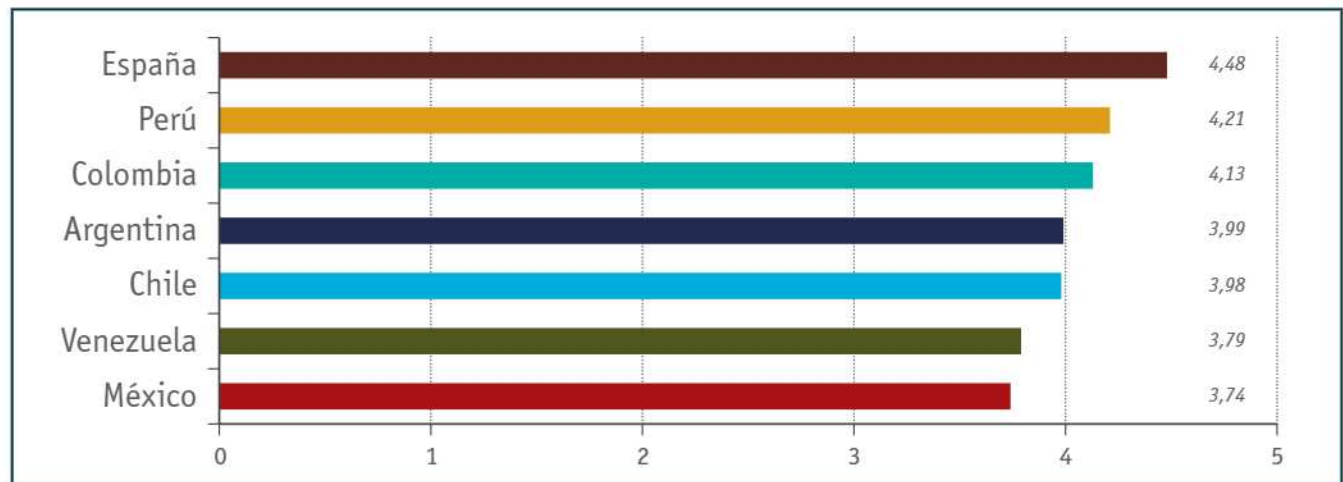
²⁶ En el caso de los Estados Unidos, puede que los sujetos hayan estado pensando más bien en el inglés norteamericano que en el español hablado en dicho país. En la aplicación de la encuesta no profundizamos en dicha cuestión.

Por otro lado, la edad de los sujetos solo muestra influencia en la valoración del habla de España, pues el agrado aumenta entre las personas de mayor edad (3,83 entre los más jóvenes, 3,89 en el grupo intermedio y 4,46 entre los mayores de 55 años). En el grupo de mayor edad el español de España ocupa la primera posición relativa, mientras que en los demás grupos ocupa este lugar el español de Colombia, de modo congruente con los resultados generales.

En el gráfico 18 presentamos los puntajes obtenidos por cada país en otro ítem del cuestionario destinado a medir actitudes basadas en el elemento afectivo, en el que se pedía a los sujetos que mencionaran, en orden de preferencia, tres países donde les agradaba como se habla español (pregunta 26). En la lista que presentamos solo aparecen los países que obtuvieron más de 50 menciones:²⁷

GRÁFICO 18

AGRADO DE LOS SUJETOS RESPECTO DE VARIEDADES NACIONALES DEL ESPAÑOL, MEDIDO SEGÚN MENCIÓN EN ORDEN DE PREFERENCIA, EN ESCALA DE LIKERT



Asignamos puntajes al orden de preferencia: primera preferencia: 5 puntos; segunda preferencia: 4 puntos; tercera preferencia: 3 puntos. Las respuestas que obtuvo cada país fueron ponderadas de acuerdo con estos puntajes. Luego, la suma de los puntajes ponderados fue dividida por el total de respuestas sin ponderar. Este resultado final es la cifra que aparece en el gráfico 18, lo que permite apreciar de mejor manera el grado de acuerdo de los sujetos dentro de la escala de 1 a 5.

Según esta segunda medición, el habla de España es la más agradable para los santiaguinos. Junto con las hablas de Perú y Colombia, el español peninsular vimos que tiene un especial protagonismo en cuanto a la valoración basada en elemento cognitivo.²⁸ España y Perú mejoran notoriamente su puntaje en comparación con

²⁷ De no haber hecho esto, por ejemplo, Estados Unidos habría ocupado el primer lugar, con un puntaje de 4,5; este puntaje, sin embargo, se debe a que solo recibió dos menciones, una en primer lugar y otra en segundo lugar de preferencias.

²⁸ Ver también en este mismo capítulo: "Corrección y variedades nacionales del español".

los resultados presentados en el gráfico 17 (España pasa de 4 a 4,48, y Perú, de 3,61 a 4,21), mientras que Colombia disminuye levemente, y mantiene un puntaje similar (al pasar de 4,21 a 4,13). Chile, del mismo modo, muestra en este caso un puntaje casi idéntico al obtenido en la medición anterior (al pasar de 3,94 a 3,98).

TABLA 13

AGRADO POR VARIEDADES NACIONALES EN ORDEN DE PREFERENCIA SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO Y EDAD, EN ESCALA DE LIKERT

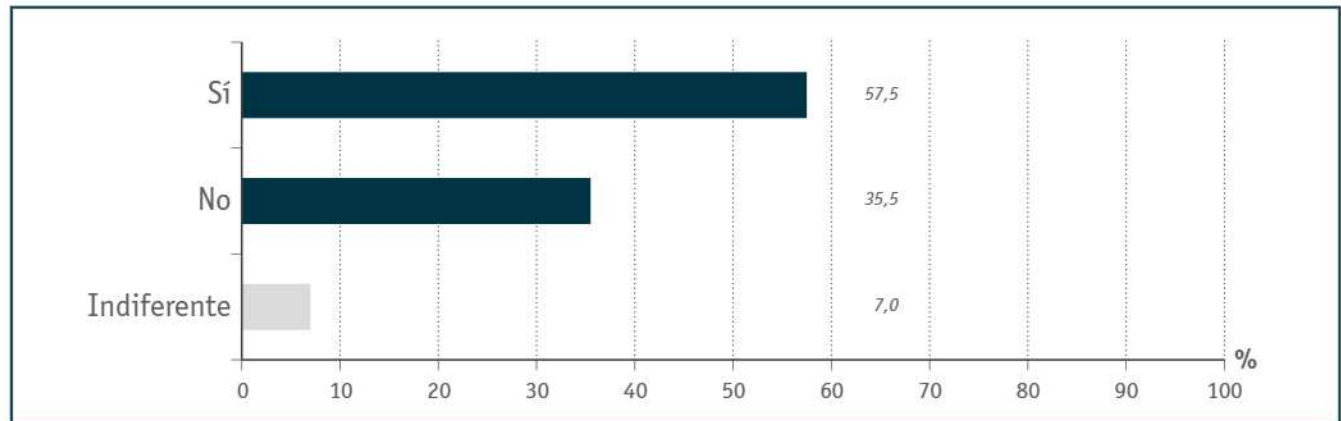
	Estrato socioeconómico			Edad		
	Bajo	Medio	Alto	20-34	35-54	55 o más
Argentina	4,04	3,85	4,19	4,01	3,95	4,00
Belice	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
Bolivia	3,55	3,92	3,50	3,50	3,80	3,87
Chile	4,05	3,91	3,86	3,93	4,00	4,06
Colombia	4,14	4,13	4,10	4,17	4,21	3,53
Costa Rica	3,00	3,75	0,00	3,33	3,66	4,00
Cuba	3,57	4,00	3,50	4,00	3,75	3,63
Ecuador	3,50	3,94	0,00	4,33	3,70	3,63
El Salvador	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
España	4,58	4,33	4,33	4,55	4,44	4,47
Estados Unidos	4,50	0,00	0,00	4,50	0,00	0,00
Guatemala	3,00	3,00	0,00	3,00	3,00	0,00
Honduras	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
México	3,52	3,77	4,31	3,77	3,80	3,59
Nicaragua	0,00	4,00	0,00	0,00	0,00	4,00
Panamá	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
Paraguay	3,00	3,92	3,00	3,87	3,60	0,00
Perú	4,10	4,28	4,10	3,88	4,36	4,45
Puerto Rico	4,27	3,50	3,00	4,11	3,66	4,00
República Dominicana	0,00	3,50	0,00	0,00	4,00	3,00
Uruguay	4,28	3,33	3,54	3,50	3,50	4,00
Venezuela	3,70	4,03	3,00	4,15	3,73	3,55

El estrato social de los encuestados muestra influencia en las respuestas relativas a México: mientras en el estrato bajo su puntaje es de 3,52, en el estrato alto alcanza 4,31. La edad de los sujetos, por otra parte, afecta al puntaje obtenido por el habla de Perú y Venezuela (tabla 13). El primero de estos países incrementa su puntaje en dirección ascendente en los rangos etarios: 3,88 entre los más jóvenes, 4,36 en el grupo intermedio y 4,45 entre los mayores. Venezuela, por su parte, incrementa su puntaje en dirección inversa: 3,55 en el grupo de más edad, 3,73 en el grupo intermedio y 4,15 entre los más jóvenes.

Un tercer ítem del cuestionario indagaba sobre si a los sujetos les gustaría que sus hijos aprendieran español con un profesor originario de otro país hispanohablante (pregunta 27). En el gráfico 19 presentamos las respuestas obtenidas a este interrogante:

GRÁFICO 19

ACUERDO CON QUE LOS HIJOS APRENDAN ESPAÑOL CON PROFESORES ORIGINARIOS DE PAÍSES HISPANOHABLANTES DIFERENTES A CHILE

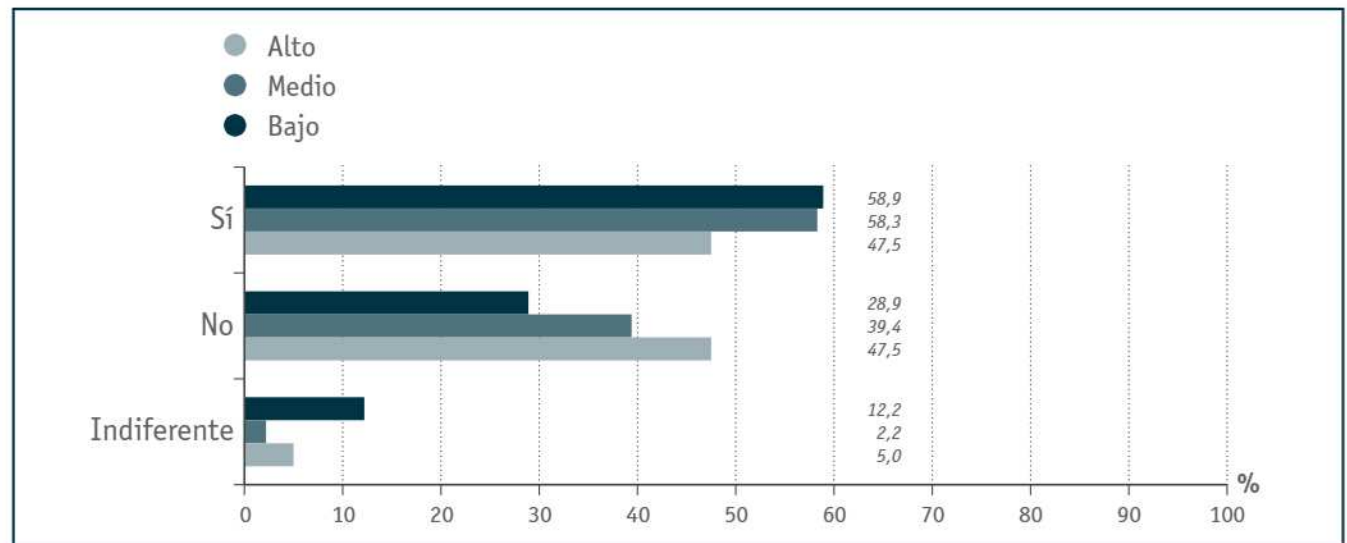


La mayor parte de los encuestados (57,5%) estaría de acuerdo con que profesores provenientes de otras zonas hispanohablantes les enseñaran a sus hijos materias como leer, escribir u otras asignaturas.

La única variable extralingüística que influye en las respuestas es el *nivel socioeconómico*. El gráfico 20 muestra los datos obtenidos de acuerdo con esta variable:

GRÁFICO 20

DE ACUERDO O NO CON QUE LOS HIJOS APRENDAN ESPAÑOL CON PROFESORES ORIGINARIOS DE PAÍSES HISPANOHABLANTES DIFERENTES A CHILE, SEGÚN NIVEL SOCIOECONÓMICO



Puede apreciarse que la proporción de respuestas positivas, así como las declaraciones de indiferencia, disminuyen desde el estrato bajo hacia el estrato alto. En cambio, la cantidad de respuestas negativas se incrementa sustancialmente en la misma dirección de la escala socioeconómica. Como consecuencia de estas tendencias de sentido contrario, el estrato alto muestra idéntica proporción de respuestas positivas y negativas.

Las razones para responder afirmativamente aluden tanto a hechos lingüísticos como no lingüísticos. Entre las razones de índole lingüística se encuentra el que un profesor hispanohablante extranjero contribuiría a elevar el nivel de corrección lingüística de los estudiantes (23,6% de los encuestados), especialmente si el profesor es de Perú (11 respuestas: 2,8%), España (11 respuestas: 2,8%) o Colombia (7 respuestas: 1,8%), países que son considerados como los de habla “más correcta”.²⁹ Por otra parte, un 14,6% menciona que el contacto con un profesor extranjero les permitiría a los estudiantes ampliar su repertorio lingüístico, lo cual no necesariamente se vincula de manera explícita con el desarrollo de la corrección idiomática (“podría enriquecer su vocabulario”, “podría aprender palabras nuevas”, “para que aprendan otro tipo de modulación”, etc.). Finalmente, un 7,7% opina que si los estudiantes reciben educación de profesores extranjeros podrían desarrollar una conciencia metalingüística respecto de la variación interna de la lengua española, lo cual valoran positivamente (por ejemplo: “está bien que los niños pequeños se den

²⁹ Ver también en este mismo capítulo: “Corrección y variedades nacionales del español”.

cuenta de que existe una variedad idiomática”). Entre las razones no lingüísticas para responder positivamente sobresale el hecho de que los profesores extranjeros permitirían a los estudiantes conocer otras culturas (25,8%).

Los argumentos que se usan para responder en forma negativa incluyen, asimismo, tanto razones lingüísticas como no lingüísticas. Entre las primeras, sobresale que el contacto podría tener un indeseado efecto de mezcla lingüística en los estudiantes (33,1%). En un sentido muy parecido a lo anterior, algunos informantes señalan que el efecto del habla extranjera en los estudiantes podría hacerles sufrir discriminación social (6,2%). Por otra parte, se menciona con frecuencia que el habla del profesor extranjero podría causar problemas de decodificación para los niños, lo cual entorpecería el proceso de aprendizaje (19,3%). La principal razón no lingüística para negarse a la posibilidad de enseñanza por parte de un hispanohablante extranjero corresponde al hecho de si el niño nació en Chile, lo natural es que aprenda bien primero la variedad idiomática nacional (32,4%).

Preferencias dialectales en los medios de difusión

Los gráficos 21, 22, 23 y 24 muestran qué variedad nacional del español preferirían los encuestados que se usara en las noticias radiales (pregunta 16), las noticias televisivas (pregunta 17), las informaciones telefónicas (pregunta 18) y el doblaje de películas (pregunta 19), respectivamente:

GRÁFICO 21
VARIEDAD NACIONAL PREFERIDA PARA NOTICIAS RADIALES

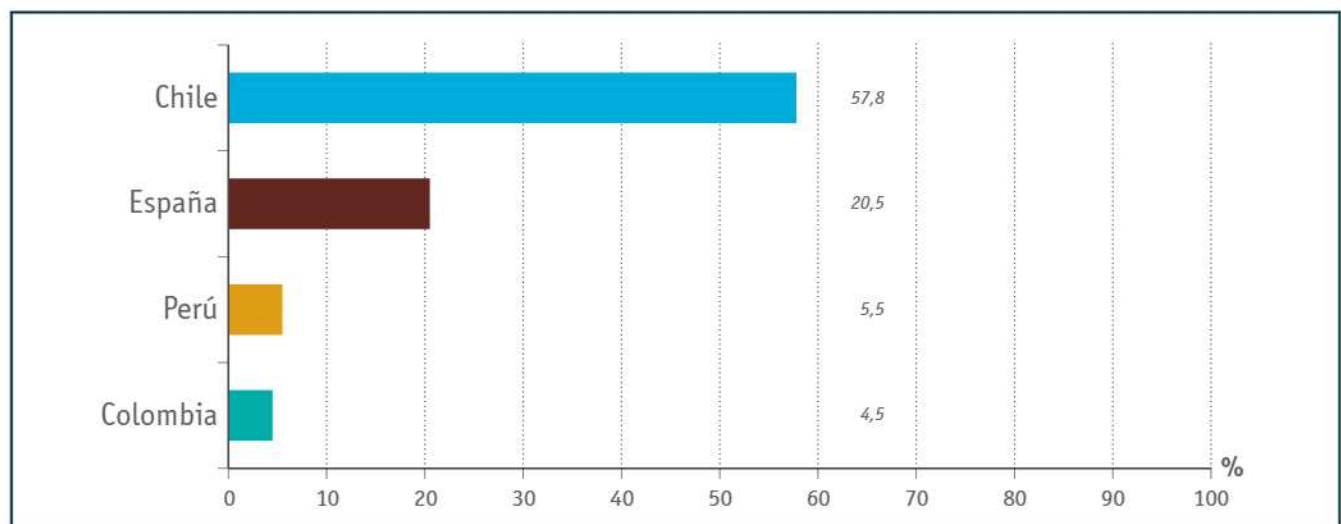


GRÁFICO 22

VARIEDAD NACIONAL PREFERIDA PARA NOTICIAS TELEVISIVAS

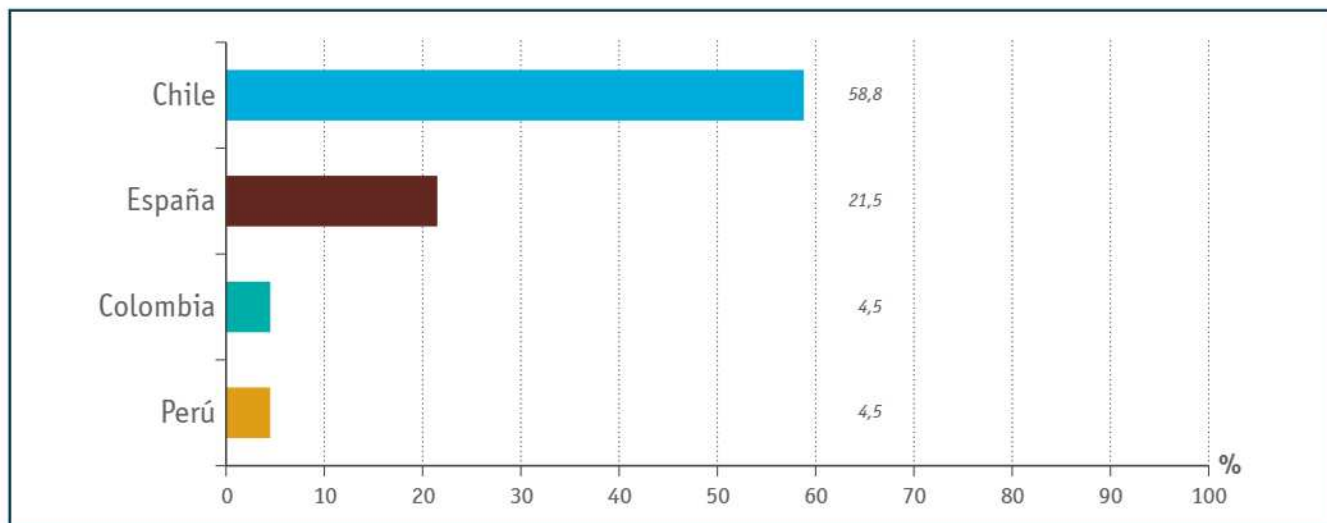


GRÁFICO 23

VARIEDAD NACIONAL PREFERIDA PARA INFORMACIONES TELEFÓNICAS

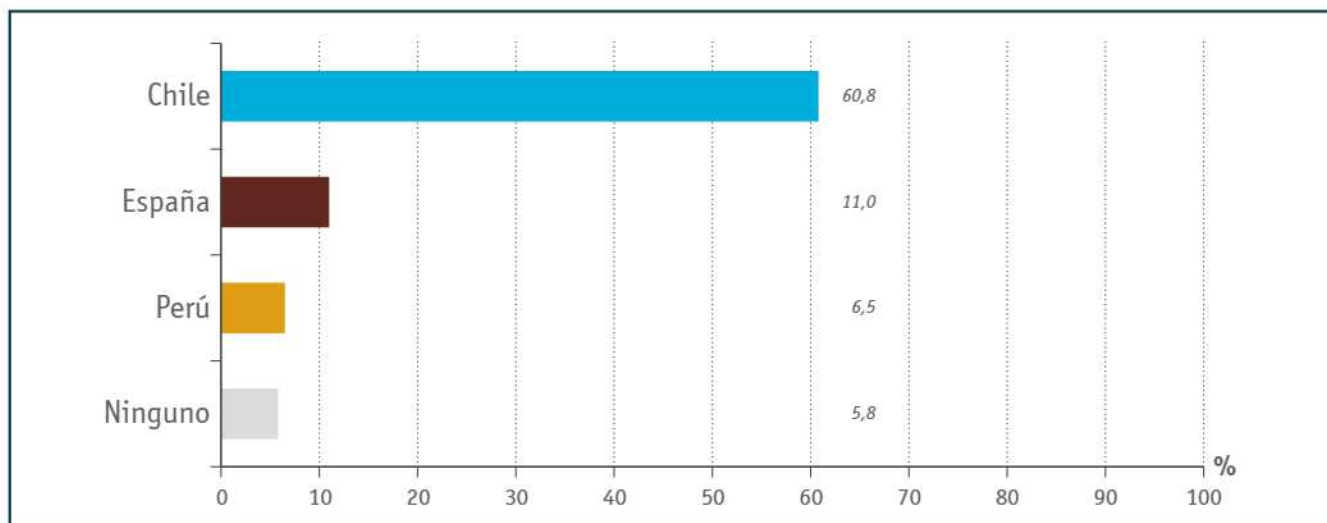
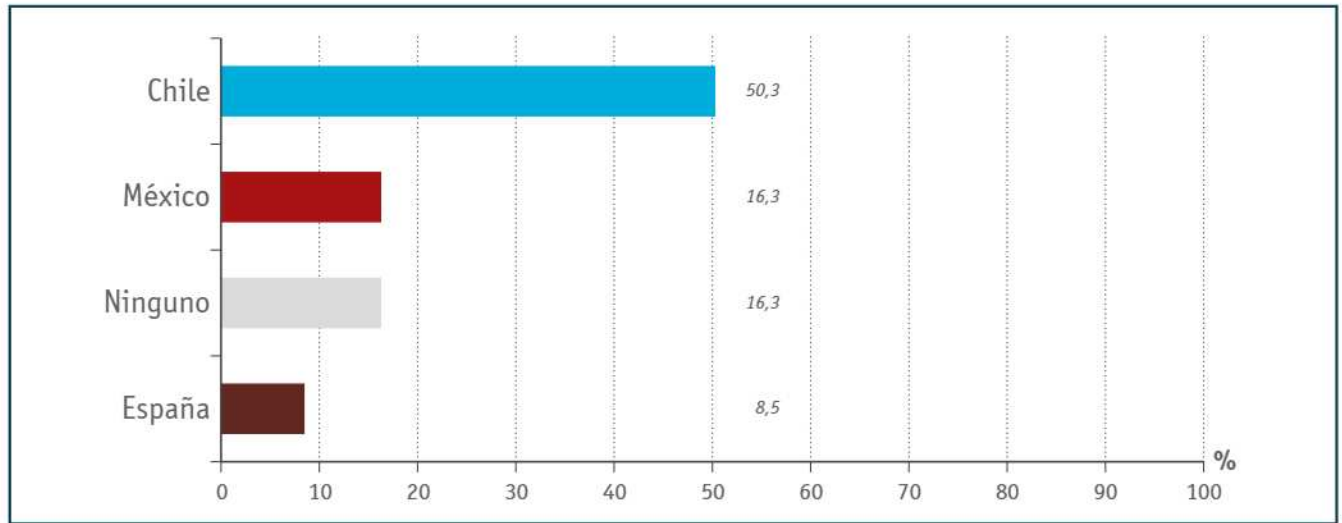


GRÁFICO 24**VARIEDAD NACIONAL PREFERIDA PARA DOBLAJE DE PELÍCULAS**

Estos resultados coinciden en que en todos los medios la preferencia de los chilenos por el habla de Chile tiene porcentajes elevados y significativamente mayores a los de los demás países. España ostenta el segundo lugar en preferencias en radio, televisión e información telefónica; México, por otra parte, tiene la segunda mayoría solamente en el doblaje de películas. La selección de la variedad chilena como la preferida para usar en medios masivos de comunicación parece contradictoria con su consideración como la “más incorrecta”.³⁰ Por el contrario, el protagonismo de España es razonable, puesto que recibe en general valoraciones positivas por parte de los hablantes chilenos. No obstante, las razones explicadas por los sujetos revelan que en este ítem la opción favorable a Chile se ve influida por razones prácticas comunicativas (“lo entiendo más”, “es a lo que estoy acostumbrado”) y por razones identitarias (“si estamos en Chile, tiene que hablarse como en Chile”), más que por la corrección o el prestigio manifiesto de esta variedad.

³⁰ Ver también en este mismo capítulo: “Corrección y variedades nacionales del español”.

TABLA 14

VARIEDAD NACIONAL PREFERIDA PARA NOTICIAS RADIALES, TELEVISIVAS Y DOBLAJE DE PELÍCULAS, SEGÚN EDAD (EN PORCENTAJES)

País	Noticias radiales			Noticias televisivas			Doblaje de películas		
	Edad			Edad			Edad		
	20-34	35-54	55 o más	20-34	35-54	55 o más	20-34	35-54	55 o más
Argentina	0,0	1,9	4,3	2,1	2,5	5,3	2,1	0,6	2,1
Chile	62,1	57,1	52,1	62,8	57,8	54,3	51,7	49,1	50,0
Colombia	6,2	5,6	0,0	7,6	4,3	0,0	0,7	3,1	0,0
Costa Rica	0,0	0,6	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Cuba	0,7	0,0	0,0	0,7	0,0	1,1	0,7	0,0	0,0
Ecuador	1,4	0,0	1,1	2,1	0,0	0,0	0,7	0,0	0,0
España	17,9	18,0	28,7	17,9	19,3	30,9	5,5	9,9	10,6
México	2,1	5,0	2,1	2,1	5,0	2,1	15,2	14,9	20,2
Perú	4,8	5,0	7,4	3,4	5,0	5,3	0,0	3,7	4,3
Puerto Rico	0,7	0,0	0,0	0,0	1,2	0,0	0,0	0,6	0,0
Uruguay	0,0	0,6	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Venezuela	2,1	2,5	3,2	0,7	1,9	1,1	0,0	0,0	1,1
Ninguno	2,1	3,7	1,1	0,7	3,1	0,0	23,4	15,5	6,4
No sabe	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	2,5	5,3
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100	100

TABLA 15

VARIEDAD NACIONAL PREFERIDA PARA NOTICIAS RADIALES, TELEVISIVAS Y DOBLAJE DE PELÍCULAS, SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO (EN PORCENTAJES)

País	Noticias radiales			Noticias televisivas			Doblaje de películas		
	Estrato			Estrato			Estrato		
	Bajo	Medio	Alto	Bajo	Medio	Alto	Bajo	Medio	Alto
Argentina	1,7	1,7	2,5	3,9	1,7	5,0	1,1	1,1	5,0
Chile	52,8	62,2	60,0	52,8	66,1	52,5	58,9	44,4	37,5
Colombia	3,3	6,1	2,5	3,3	6,1	2,5	1,1	1,7	2,5
Costa Rica	0,0	0,6	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Cuba	0,0	0,6	0,0	0,0	1,1	0,0	0,6	0,0	0,0
Ecuador	0,0	1,7	0,0	0,6	1,1	0,0	0,6	0,0	0,0
España	30,0	11,7	17,5	31,1	11,1	25,0	10,6	5,6	12,5
México	1,1	3,9	10,0	1,1	3,3	12,5	8,9	17,8	42,5
Perú	5,0	6,1	5,0	3,9	5,6	2,5	1,7	3,9	0,0
Puerto Rico	0,0	0,6	0,0	0,0	1,1	0,0	0,6	0,0	0,0
Uruguay	0,0	0,0	2,5	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Venezuela	2,8	2,8	0,0	1,1	1,7	0,0	0,6	0,0	0,0
Ninguno	3,3	2,2	0,0	2,2	1,1	0,0	11,1	25,0	0,0
No sabe	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	4,4	0,6	0,0
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100	100

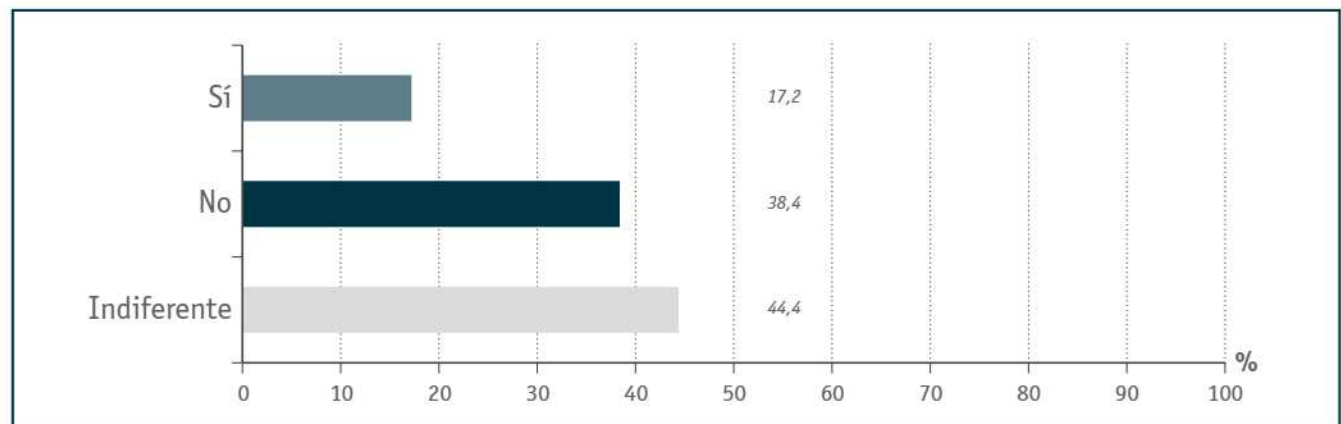
En cuanto a las variables extralingüísticas, se aprecia influencia de las variables *edad* y *nivel socioeconómico* de los entrevistados (tablas 14 y 15). En el estrato bajo, se da preferencia a España para el medio radial, en un porcentaje mucho mayor que en los estratos medio y alto. En el doblaje de películas, por otro lado, el estrato bajo muestra una preferencia más marcada por Chile, que los estratos medio y alto; el estrato alto, en cambio, prefiere México, de un modo más acusado

que los otros estratos. De hecho, solamente en el estrato alto México supera las preferencias por Chile para el doblaje de películas. En cuanto a la *edad*, España es seleccionada principalmente por mayores de 55 años para las noticias radiales y televisivas, mientras que Chile tiene preferencia más acusada entre los menores de 35 años. En el doblaje de películas, tanto la preferencia por México como por España son lideradas por los mayores de 55 años.

El gráfico 25 muestra los resultados obtenidos al preguntarles a los encuestados por su opinión sobre la publicidad en la que se usa una variedad del español ajena a la propia (pregunta 20):

GRÁFICO 25

DE ACUERDO O NO CON EL USO DE VARIANTES NACIONALES DISTINTAS A LA CHILENA EN PUBLICIDAD EMITIDA EN EL PAÍS



La respuesta mayoritaria es que les resulta indiferente (44,4%), lo cual puede interpretarse muchas veces como una actitud tolerante; es decir, los sujetos aceptan este tipo de publicidad, pero sin un motivo particular. La segunda mayoría corresponde a los encuestados a los que no les agrada esta publicidad (38,4%), por razones tanto de tipo lingüístico (“suena raro”, “usan modismos que no entiendo”, “son muy localistas en su modulación y pronunciación”) como no lingüístico (“le quitan trabajo a los chilenos”, “no me llegan”, “no me identifico con ellos”, “son falsos”, “son sobreactuados”, “me dan risa”). Finalmente, las respuestas positivas son minoritarias (17,2%). Entre las razones aludidas para responder positivamente, la mayoría alude a que la publicidad de este tipo permite conocer la diversidad del idioma.³¹ Otros indican que “son entretenidos”. Solamente tres de los encuestados aluden a la corrección idiomática, haciendo referencia a la publicidad argentina, colombiana y venezolana, en particular.

³¹ Comparar con las respuestas sobre la enseñanza con profesores extranjeros, en esta misma sección.

Asociaciones

La tabla 16 presenta los porcentajes que obtuvo cada país al preguntársele a los encuestados con qué variedad nacional del español asociaban una serie de características, indicadas en las columnas.

TABLA 16
ASOCIACIÓN DE CARACTERÍSTICAS CON VARIEDADES NACIONALES (EN PORCENTAJES)

	Carño	Enojo	Tecnología	Elegancia	Vulgaridad	Sentido del humor	Bajos recursos	Altos recursos	Confianza en el trato	Respeto	Autoridad
Argentina	4,0	44,3	5,8	21,8	14,8	9,3	0,8	11,0	11,8	4,0	24,5
Belice	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,3	0,3
Bolivia	1,5	4,0	0,0	0,3	7,2	0,5	41,8	0,3	0,8	3,3	0,3
Chile	27,5	15,0	27,3	4,3	40,8	54,8	8,0	16,5	27,8	15,8	14,2
Colombia	16,8	1,3	0,3	7,8	2,0	3,3	2,8	1,3	10,5	8,3	1,3
Costa Rica	1,5	0,0	0,0	0,8	0,5	1,0	0,3	0,3	1,0	0,3	4,0
Cuba	7,2	1,0	1,5	1,0	1,5	6,8	2,0	0,0	10,0	3,0	0,0
Ecuador	2,0	0,3	0,0	1,5	0,0	0,3	0,5	0,5	1,0	3,0	0,0
El Salvador	0,0	0,0	0,0	0,0	0,3	0,0	0,8	0,0	0,0	0,3	0,0
España	4,3	13,0	18,5	38,3	1,0	1,3	0,3	31,8	3,5	16,0	30,3
Estados Unidos	0,0	0,5	4,8	0,0	0,3	0,0	0,0	3,8	0,0	0,0	1,0
Guatemala	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	1,0	0,3	0,3	0,3	0,0
Honduras	0,0	0,0	0,0	0,0	0,8	0,0	1,0	0,0	0,0	0,3	0,0
México	7,5	1,8	7,8	0,8	2,3	10,3	0,5	8,3	4,3	2,8	2,8
Nicaragua	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,3	0,5
Panamá	0,5	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,5	0,3	0,3	0,0	0,0
Paraguay	1,0	0,3	0,3	0,3	0,3	0,5	0,5	0,0	0,5	0,5	0,0
Perú	9,5	5,3	0,0	7,2	8,0	1,5	21,5	0,5	5,8	26,0	1,0
Puerto Rico	2,0	0,0	0,0	0,5	7,5	3,3	0,8	0,3	3,8	0,0	0,0

	Cariño	Enojo	Tecnología	Elegancia	Vulgaridad	Sentido del humor	Bajos recursos	Altos recursos	Confianza en el trato	Respeto	Autoridad
República Dominicana	0,3	0,0	0,0	0,0	0,5	0,8	0,0	0,0	0,8	0,0	0,0
Uruguay	1,0	0,8	0,3	1,8	0,5	0,0	0,0	2,0	2,3	3,0	0,3
Venezuela	6,5	5,0	1,0	1,5	3,5	3,5	1,5	2,5	6,5	2,3	4,5
No sabe	1,3	1,0	4,8	1,0	3,8	1,5	3,0	4,5	3,0	2,5	4,8
Ninguno	5,8	6,8	28,0	11,5	4,8	1,8	12,8	16,3	6,5	8,3	10,5
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
NOTA: para cada característica, se resaltaron en negrita los dos porcentajes más altos por país.											

El único patrón discernible es que el habla propia de los participantes (Chile) es mejor valorada en dimensiones pertenecientes al ámbito de la solidaridad (*cariño*, *sentido del humor*, *confianza en el trato*, *vulgaridad*), mientras que en las dimensiones relativas al estatus (*elegancia*, *autoridad*, *altos recursos*) tiene mayor relevancia el español de España, variedad considerada por estos mismos sujetos como una de las “más correctas”.

A continuación comentamos el resultado para cada una de estas características por separado. La tabla 16 contiene los porcentajes de las respuestas que los informantes dieron en primer lugar. En el análisis siguiente, no obstante, en algunos casos tendremos también en cuenta las respuestas que los informantes dieron en el segundo y el tercero (no se incluyen en la tabla anterior), siempre y cuando estas no sean muy escuetas numéricamente.

Cariño

El país con que los sujetos asocian mayormente el *cariño* es Chile, su propio país de procedencia (27,5%). En segundo lugar se ubica Colombia (16,8%), con un porcentaje mucho menor. Como se pudo apreciar también en las respuestas sobre qué variedad dialectal se adoptaría de tener que cambiar de acento,³² los encuestados consideran que el habla de Colombia “es sensual”, “dulce”, “cariñosa” y “cálida”, lo

³² Ver también en este mismo capítulo: “Opiniones acerca de la unidad lingüística”.

cual valoran muy positivamente. Perú, México y Venezuela siguen en orden decreciente. Entre las respuestas que los informantes dan en segundo lugar, la mayoría la obtienen Colombia y México, con porcentajes idénticos (33%). Los sigue Venezuela, con un 22% de las preferencias.

Bajos recursos económicos

La carencia de recursos económicos se encuentra asociada mayoritariamente al habla de Bolivia (41,8%). El segundo lugar lo ocupa Perú (21,5%). Entre los que mencionan estos dos países como segunda opción, las posiciones se invierten: la primera mayoría la obtiene Perú y la segunda Bolivia. En las respuestas sobre corrección e incorrección atribuidas a las variedades nacionales,³³ Perú es considerado el país de habla “más correcta”, de modo que puede considerarse contradictorio con que este mismo país se encontrara entre aquellos de habla de “mayor incorrección”. El habla de Bolivia, por otra parte, se encontraba asimismo entre las consideradas “más incorrectas”. La explicación de los datos hasta ahora mencionados respecto de estos dos países radica, en nuestra opinión, en el hecho de que los peruanos, en especial, y bolivianos (en general, podría hablarse de un estereotipo altiplánico, con características salientes como el fenotipo indígena andino) tienen una fuerte presencia en Santiago de Chile, como inmigrantes que ocupan puestos de trabajo usualmente mal remunerados (obreros, empleadas domésticas, etc.), por lo cual se ubican en el tramo más bajo de la escala socioeconómica (Stefoni, 2002; Schiappacasse, 2008). De ahí la asociación de sus hablas con bajos recursos económicos.

Altos recursos económicos

La mayor parte de los encuestados asocia la riqueza económica a España (31,8%). Siendo la riqueza económica una cualidad muy apreciada en nuestras sociedades, no es de extrañar que se asocie al habla hacia la que se tiene una actitud positiva más generalizada (tanto en el dominio cognitivo como el afectivo).³⁴ Además, no puede descartarse que influya el hecho de que en Chile la colonia española de inmigración reciente (especialmente los llegados durante la época de la Guerra Civil española y las dos guerras mundiales) se ha caracterizado por ser un grupo que desde un comienzo emprendió negocios lucrativos que finalmente les permitieron ascender, en una o dos generaciones, hacia el extremo superior de la escala social (Schiappacasse, 2008). En segundo lugar de preferencias aparece Chile (16,5%). En cuanto a los países escogidos como segunda opción, lideran las preferencias Argentina y México.

33 Ver también en este mismo capítulo: “Corrección y variedades nacionales del español”.

34 Ver también en este mismo capítulo: “Corrección y variedades nacionales del español” y “Preferencias generales por otras variantes dialectales”.

Enfado o enojo

Una mayoría muy importante de los encuestados asocia el *enojo* al habla de Argentina (44,3%). Esto es congruente con la apreciación de que los argentinos tienen una forma de hablar con mucho carácter, que “se impone”, lo cual motivaba a varios a escogerla como la variedad dialectal que adoptarían si tuvieran que abandonar la propia.³⁵ El segundo lugar de preferencias lo ocupa Chile (15%), con un porcentaje bastante menor al de Argentina. Los resultados de las respuestas de segunda opción son similares a los que acabamos de explicar.

Tecnología

La mayor parte de los encuestados no asocia esta característica a ningún país en particular. La segunda mayoría la asocia a Chile (27,3%), con un porcentaje muy cercano al de la opción *ninguno*. En tercer lugar se encuentra España (18,5%), con un porcentaje notoriamente menor. Chile y España, con mayoría del segundo, son los países a los que se asocia la riqueza económica, característica que podría considerarse estrechamente relacionada con la *tecnología*.

Confianza en el trato

Chile ocupa el primer lugar en la asociación a la *confianza en el trato* (27,8%). Con muy poca diferencia entre sí, pero bastante por debajo de Chile, le siguen Argentina (11,8%) y Colombia (10,5%).

Elegancia

España es el país que la mayoría de los encuestados asocian con la *elegancia* (38,3%). Este resultado es congruente con la consideración del habla de este país como la “más correcta”, así como con diversas valoraciones positivas hacia ella. En segundo lugar se encuentra Argentina (21,8%), país cuya habla era la preferida por una proporción considerable de informantes si tuvieran que cambiar de acento.³⁶

Respeto

Perú (26%) y España (16%) ocupan los dos primeros puestos en cuanto a asociación con el *respeto*. Este resultado es congruente con la consideración, en este mismo orden, de las hablas de estos dos países como las “más correctas”, así como con diversas valoraciones positivas hacia el español de España. Con un porcentaje mínimamente inferior al de España, en tercer lugar se encuentra Chile (15,8%). Entre las menciones como segunda opción, tienen porcentajes mayoritarios Perú y Chile.

35 Ver también en este mismo capítulo: “Opiniones acerca de la unidad lingüística”.

36 Ver también en este mismo capítulo: “Opiniones acerca de la unidad lingüística”.

Vulgaridad

La *vulgaridad* se asocia de forma muy estrecha a Chile (40,8%). En segundo lugar, pero con un porcentaje muy inferior, se ubica Argentina (14,8%). La asociación con Chile puede correlacionarse con la consideración de su forma de hablar como la “más incorrecta” del mundo hispanico.³⁷ Debe tenerse en cuenta, en particular, que entre las razones señaladas por los sujetos encuestados para atribuir mayor incorrección a esta variedad se encuentra el excesivo uso de groserías. Esta misma razón se encontraba entre las que se argüían para considerar a Argentina como el segundo país con “mayor incorrección” en su forma de hablar.

Autoridad

Los países que alcanzan porcentajes más altos de asociación con la autoridad son España (30,3%) y Argentina (24,5%); el segundo, con un porcentaje no mucho menor que el primero. Las hablas de estos dos países, como hemos visto, son valoradas con frecuencia de forma positiva. Por ejemplo, España era considerado uno de los países de hablar “más correcto” (gráfico 10). El habla de Argentina, en particular, se encuentra asociada en la concepción de los encuestados a un carácter fuerte, que “se impone”. El tercer lugar en asociación a esta característica lo ocupa Chile (14,2%). Si se consideran solo los países que se mencionan en segundo lugar, Chile ocupa el primer lugar (60%), muy por encima de Argentina (20%).

Sentido del humor

El *sentido del humor* se encuentra asociado muy estrechamente a Chile (54,8%). Lo siguen, con porcentajes muy inferiores, México (10,3%) y Argentina (9,3%). Cabe mencionar que los encuestados que preferían el habla argentina, si tuvieran que cambiar de acento, aludían a que la encontraban divertida.³⁸

Otras asociaciones

El gráfico 26 muestra otras características que los sujetos encuestados asocian al habla de los países listados. Destacamos con color azul las características que consideramos que implican una valoración positiva, con color rojo las que conlleven valoración negativa, y quedan sin destacar las que consideramos neutras. Los números entre paréntesis indican las veces que se repite la mención de algunas características.

37 Ver también en este mismo capítulo: “Corrección y variedades nacionales del español”.

38 Ver también en este mismo capítulo: “Opiniones acerca de la unidad lingüística”.

GRÁFICO 26

OTRAS CARACTERÍSTICAS ASOCIADAS A VARIEDADES NACIONALES

Argentina	Adulación Alegría (4) Arrogancia Buen vestir Jactancia (2)	Carácter Charlatanería Corrupción Cultura Deporte	Desconfianza Desorden Desplante Diversidad Fanfarronería	Intolerancia Ironía Mal hablados Prepotencia Seguridad (3)	Simpatía (2) Soberbia (5) Urbanidad Vanidad Vida nocturna
Bolivia	Caridad Dificultad Inferioridad	Ingenuidad Mar Pena	Pobreza Rivalidad Selva	Sumisión Temor (2)	
Chile	Abundancia Aburrimiento Alegría Arribismo	Cansancio Delincuencia (2) Disciplina Falsa modestia	Familiaridad Fuerza Naturaleza Orden	Picardía Seriedad Solidaridad (2) Timidez	Unidad
Colombia	Alegría Amabilidad (2) Amistad	Carisma Disfrute Espíritu libre	Fiesta Personalidad Sabor	Sensualidad (2) Violencia (2)	
Costa Rica	Alegría (3)	Calidez			
Cuba	Alegría (7) Atractivo Baile	Calidez Comunismo (2) Disfrute	Espontaneidad Fiesta Naturalidad	Represión Sabrosura Simpatía (2)	Ritmo
Ecuador	Amabilidad Descanso	Dulzura Paz	Simpatía Suavidad	Tranquilidad	
España	Cultura Lúdico	Romanticismo Sinceridad	Sinvergüenza Soberbia (2)	Tradición Transparencia	
México	Alegría (2) Caos	Fiesta Fuerza en el hablar	Gentío Grandeza	Mafioso Profesionalismo	
Paraguay	Bilingüismo	Calma	Tranquilidad		
El Salvador	Esfuerzo				
Uruguay	Amabilidad	Buenas personas	Orden y limpieza	Suavidad	
Venezuela	Alegría (4) Creídos, estirados	Conflicto Fiesta (2)	Humildad Opresión	Sabrosura	

La mayoría de los países se encuentran asociados principalmente a características positivas (Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, México, Paraguay, El Salvador y Uruguay). Aunque España se asocia principalmente a características positivas, muestra también asociaciones negativas. Chile, asimismo, cuenta con un número de asociaciones negativas solo ligeramente menor al de asociaciones positivas. Bolivia y Argentina, finalmente, son asociados con mayor frecuencia a características negativas, especialmente Bolivia.

CONCLUSIONES

Logros obtenidos

Con la ejecución del proyecto *LIAS* en Santiago de Chile hemos logrado conocer las actitudes lingüísticas más generalizadas en el Chile actual, tomando como sujetos representativos a los habitantes de la capital. Este conocimiento incluye tanto las ideas que subyacen a las actitudes como las emociones o afectos y las conductas asociadas a ellas. En este sentido, hemos contribuido a completar una gran laguna de conocimiento que existía respecto del español de Chile. De manera complementaria, hemos conseguido asomarnos a las representaciones mentales que los chilenos tienen tanto respecto de su propio dominio lingüístico, en su complejidad sociodemográfica y geográfica, como del resto del dominio hispanohablante. Asimismo, hemos logrado vislumbrar cómo los chilenos construyen parte de su identidad a través de la lengua española, mediante dinámicas simbólicas de inclusión-exclusión y similitud-diferencia, entre otros mecanismos semióticos.

En nuestra opinión, las principales conclusiones que podemos extraer de los datos recogidos en la presente investigación son las siguientes:

1. Los santiaguinos manifiestan distintos grados de seguridad lingüística dependiendo de la perspectiva en que se los sitúe: la nacional o la internacional. Puestos a opinar sobre la variación geográfica interna del español de Chile, muestran una autoestima acentuada, pues valoran muy positivamente su propia forma de hablar, en desmedro de las variedades del norte y el sur chilenos, así como de las variedades que se hablan en las zonas rurales. En cambio, si se comparan con el resto del mundo hispanohablante, muestran una autoestima muy baja: su modelo lingüístico es un español correcto ideal con un marcado tinte peninsular, o, para algunos, derechamente, el español usado en España, que difiere notoriamente en algunos rasgos clave del español de Chile; este, en general, resulta mal evaluado por los santiaguinos en comparación con otras variedades nacionales (por ejemplo, el español de Perú o de Colombia, además del de España).
2. Las actitudes hacia el español de Chile también se muestran distintas, dependiendo de qué componente actitudinal tenga mayor protagonismo: el

cognitivo o el afectivo. Cuando prima la faceta cognitiva, los resultados concuerdan con lo descrito en el punto anterior. En cambio, cuando prima la faceta afectiva, el resultado se modifica: en la dimensión nacional, el habla del sur chileno mejora su apreciación, y, en la dimensión internacional, el español de Chile aumenta significativamente su valoración positiva entre los sujetos encuestados.

3. Las actitudes de los santiaguinos se ven influenciadas tanto por características lingüísticas como por extralingüísticas asociadas a los objetos actitudinales. En cuanto a las características lingüísticas, puede observarse una marcada influencia de los modelos normativos vigentes desde la época colonial, y asentados aún con mayor fuerza durante la época de la Independencia. La mayor parte de los rasgos que se prestan a valoración en el nivel consciente son de carácter fónico. En cuanto a las características extralingüísticas, la clase social de quienes usan una forma determinada de hablar español resulta determinante. Esto se manifiesta tanto a nivel nacional como internacional. En relación con lo primero, por ejemplo, los santiaguinos suspenden su autoevaluación positiva si se considera a los individuos de estrato bajo, quienes serían la excepción a la calidad lingüística capitalina; en relación con lo segundo, la condición social baja de los peruanos inmigrados a Chile hace que su forma de hablar resulte mal valorada, a pesar de tener un perfil lingüístico concordante con el modelo normativo de los santiaguinos.
4. El concepto de mayor peso dentro del imaginario lingüístico de los santiaguinos es la corrección idiomática: tanto las valoraciones basadas en el elemento cognitivo como las basadas en el elemento afectivo se ven permeadas por dicho concepto, y muestra su influencia incluso en ítems donde no era de esperar que se manifestara. La idea de *corrección* se articula con otros dos conceptos clave: el de *unidad* y el de *entendimiento* (o comprensión). Juntos, articulan gran parte de la ideología lingüística expresada de manera consciente por los santiaguinos.
5. Las actitudes descritas, en general, se mantienen estables entre sexos, grupos socioeconómicos y segmentos etarios. El *nivel socioeconómico* de los participantes fue la variable que mostró mayor peso en la diferenciación de respuestas a algunos ítems del cuestionario. En menor medida, la *edad* influye específicamente en el caso de la valoración positiva del habla de España, que es especialmente acusada en el grupo de edad mayor de 55 años. El *sexo* de los participantes no mostró ser una variable relevante para sus actitudes.

Por supuesto, existen muchos otros puntos interesantes y dignos de mayor atención para investigaciones futuras, pero no poseen la transversalidad y recurrencia de lo que acabamos de mencionar. Tampoco hemos comentado con mayor detalle todos los temas aparecidos a lo largo de este capítulo, sino solo aquellos que nos parecieron especialmente interesantes. Invitamos a los investigadores a revisar con mayor

detención los resultados y a profundizar en los diversos problemas que se plantean, mediante la recogida de más datos.

Problemas pendientes

El primer gran problema de nuestra investigación es que toma como sujetos representativos de la población nacional a individuos de la capital. Aunque Santiago concentra gran parte de la población del país y tiene un papel irradiador de normas, de ideas y de modas hacia el resto del territorio, puede suponerse razonablemente que habrá algunas diferencias importantes si se replica nuestro estudio (o parte de él) en otra parte de Chile. Por ejemplo, la valoración positiva del habla capitalina en desmedro del resto del país probablemente no se dé en otros lugares. Asimismo, la apreciación de las variedades nacionales de otros países puede variar en lugares donde la historia y los actores sociales son distintos: piénsese por ejemplo en la valoración del habla de Perú en lugares donde la inmigración peruana no es tan intensa como en la capital, o en la valoración del español de España en sitios donde hay una historia particular de relación con lo español, tales como Chiloé. Sería interesante, entonces, confrontar lo hallado en Santiago con lo que se puede encontrar en otros lugares del país, para identificar convergencias y divergencias e intentar explicarlas.

El segundo gran problema tiene que ver con el método empleado. Nuestro estudio hace uso del método directo, que solo permite acceder a actitudes de nivel consciente. Sería muy valioso contar con estudios compatibles que hagan uso de métodos indirectos para la medición de actitudes, tales como la técnica de pares disfrazados o las tareas de asociación implícita (Petty, Fazio y Brinol, 2008), o bien con estudios que aborden alguno de los problemas que tratamos en nuestra investigación mediante técnicas mixtas. En los estudios sobre actitudes lingüísticas se ha destacado con especial énfasis que las creencias expresadas de manera consciente, abierta y mediadas por reflexión, pueden ser, y a menudo son, incongruentes con las actitudes manifestadas de manera subconsciente o con la propia conducta lingüística (Milroy y Milroy, 1999: 15-16). La distinción entre *actitudes conscientes* y *actitudes subconscientes* (Kristiansen, 2010: 60-61) se erige como una distinción central para los estudios de este ámbito, y merece recibir reflejo en estudios que utilicen técnicas destinadas a inducir ambos tipos de actitudes.